



NUEVAS CARTILLAS  
HISTÓRICAS

NOCIONES  
DE HISTORIA DE GRECIA  
POR  
C. A. FYFFE

DF  
215

F95





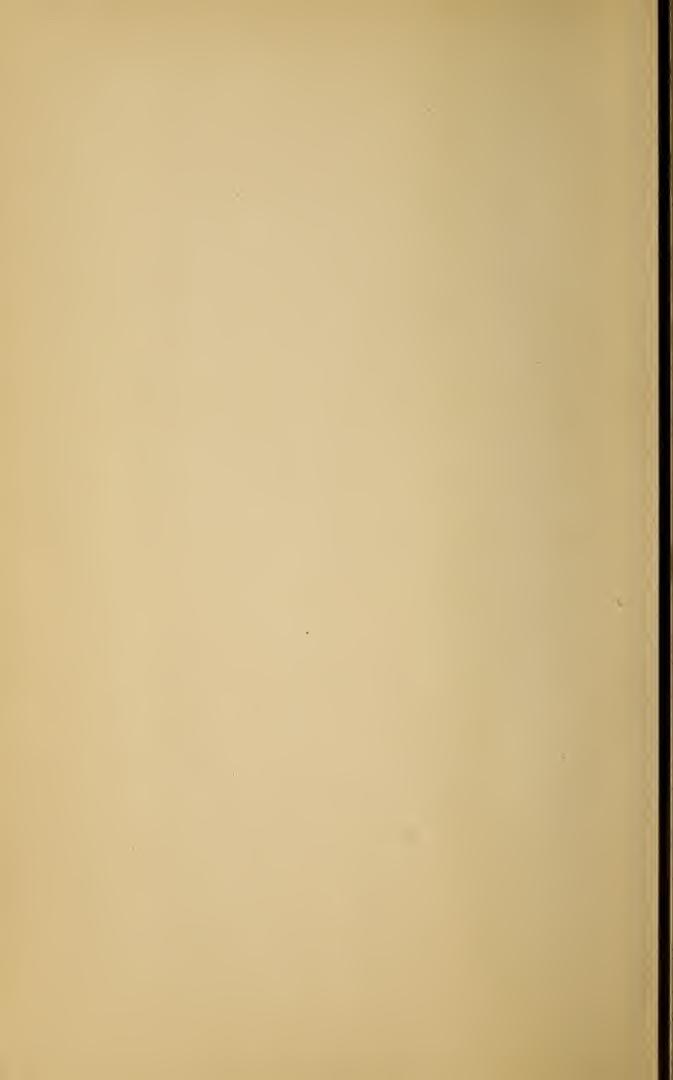
Class DF 215

Book F95

Copyright N<sup>o</sup> \_\_\_\_\_

**COPYRIGHT DEPOSIT.**





# NUEVAS CARTILLAS HISTÓRICAS



NOCIONES DE HISTORIA  
DE GRECIA



NUEVAS CARTILLAS HISTÓRICAS

# NOCIONES DE HISTORIA DE GRECIA

POR

C. A. FYFFE

BACHILLER EN ARTES, MIEMBRO Y EX RECTOR DE LA  
UNIVERSIDAD DE OXFORD

*EDICIÓN ENTERAMENTE REFORMADA EN  
1900*

POR EL PROFESOR DON ACISCLO MUÑIZ Y VIGO  
LICENCIADO EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*CON VARIAS LÁMINAS*

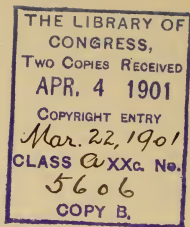


NUEVA YORK

D. APPLETON Y CÍA., EDITORES

1901

4



COPYRIGHT, 1901,  
By D. APPLETON AND COMPANY.

Copyright secured in Great Britain and in all the  
countries subscribing to the Berne Convention.

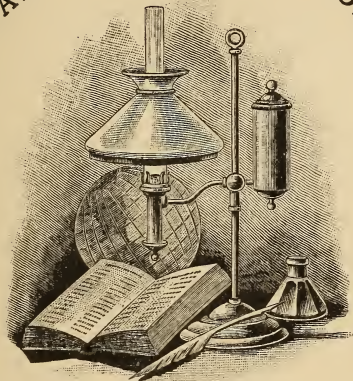
*Es propiedad garantizada en varios países, y se  
perseguirán las ediciones fraudulentas.*

*Queda hecho el depósito que ordena la ley, para  
la protección de esta obra, en la República  
Mejicana. Méjico, 1901.*

DF 215  
F 95



# NUEVAS CARTILLAS HISTÓRICAS



EL conocimiento de la Historia es uno de los más útiles, porque como dijo Cicerón, no saber el hombre lo que pasó antes que naciese, es ser siempre niño. Ella da á los mozos prudencia de ancianos y los hace experimentados sin tener experiencia ; mientras que el no conocer Historia hace á los viejos parecer niños, como dice Pedro Mejía, escritor castellano del siglo XVI. Cervantes llamó á la Historia émula del tiempo, depósito de acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir.

El estudio de la Historia, además de *conocimientos*, proporciona *disciplina* intelectual y pre-

senta los *ejemplos* morales, que son siempre de mayor valía que los *preceptos*; por lo que ninguna materia es más á propósito para la formación del *carácter* y para el cultivo de la *voluntad*.

Todos los educadores están de acuerdo en que la enseñanza de la Historia es uno de los ramos más importantes, siempre que sea algo así como la *historia natural de la sociedad*, ó lo que pudiera llamarse, como dice Spencer, *sociología descriptiva*, á fin de que suministre los materiales necesarios para formar la *sociología comparada* y pueda llenar el doble propósito de toda adquisición intelectual provechosa: el *conocimiento* y la *disciplina*.

Los textos que no reúnan estas condiciones; los que describan simplemente una serie de batallas más ó menos sangrientas con nombres y fechas, en vez de presentar las costumbres de los pueblos y la causa ó causas de su grandeza ó decadencia, carecen de valor educativo.

\* \* \*

Con el objeto de satisfacer las necesidades de la instrucción pública en los países españoles é hispanoamericanos, hace ya buen número de años que los Señores D. Appleton y Compañía comenzaron á publicar vertidas al castellano una serie de *Cartillas Científicas* y otra de *Cartillas Históricas*, que desde el principio han tenido inmensa aceptación, y ésto, no obstante ser meras

traducciones más ó menos correctas y en su mayor parte hechas por personas hábiles como traductores; pero ajenas á la enseñanza y sin conocimientos especiales en las diversas materias de que tratan. Sin embargo, tal es la influencia que han ejercido esos pequeños libros en algunos países, que observadores juiciosos han notado como signo bien claro, que allí donde más se han usado esas *Cartillas*, es donde mayor desarrollo ha tenido el espíritu de todo linaje de empresa y donde la juventud ha desplegado mejores aptitudes para el adelanto.

Hoy, que la Ley Internacional de Propiedad Literaria las pone al abrigo de los *piratas de la inteligencia*, que se han apropiado como suyas varias de las antiguas *Cartillas*, he querido con vivísimo empeño reformarlas todas, poniendo cada una de ellas en manos de persona, no sólo competente en la materia, sino avezada á enseñarla en la clase. Así salen ahora en lenguaje más correcto y apropiado, con texto completamente rehecho y puesta cada materia á la altura de la ciencia en nuestros días; adaptadas en cuanto es posible á nuestros países, con tipos nuevos y nuevas ilustraciones.

Además, se están vertiendo al español otras varias *Cartillas* enteramente nuevas, y las series completas formarán una biblioteca que abrace todos los conocimientos humanos hasta los últi-

mos adelantos en cada ramo del saber. Biblioteca ó serie de libros manuales, escrita por hombres notable de diversos países, utilísima para la juventud estudiosa y para todos; porque en ella hay siempre algo útil, provechoso y nuevo que aprender.

\* \* \*

El estudio de la Historia patria es el primero que se ha de hacer; pero nunca puede ir muy lejos, ni ser completo, sin relacionarlo con el de otras nacionalidades. Ni aun el de la Historia de América en general, por ejemplo, se puede hacer sin asociarlo al de Europa por el descubrimiento, conquista y civilización. Este mismo estudio conduce después al de las grandes razas ó pueblos que han servido de base al adelanto general: Grecia, Roma, y España, en la que como dice el historiador inglés Hume, se fundieron los moldes en que se vació y adquirió forma la civilización moderna.

JUAN GARCÍA PURÓN.

NUEVA YORK, *Marzo de 1901.*







# NOCIONES DE HISTORIA DE GRECIA

---

## CAPÍTULO I

### EPOCA PRIMITIVA

#### 1. Situación y límites de la Grecia antigua.—

La Grecia antigua, situada al S. E. de Europa, formaba una entrecortada península, cuyos límites naturales eran: la Iliria y Macedonia al N., el mar Egeo al E., el de Creta al S., y el Jónico al O. Se dividía en *septentrional*, *central ó Grecia propia*, *meridional ó Peloponeso*, é *insular*. La *septentrional* comprendía la Tesalia y el Epiro; la *central*, llamada también Hélada, estaba constituida por la Acarnania, Etolia, Lócrida, Fócida, Dórida, Beocia, Megárida y Ática; la *meridional ó Peloponeso* por la Élida, Arcadia, Argólida, Acaya, Mesenia, Laconia, Sición y Corinto; y la *insular* estaba formada por varias islas, siendo las principales Creta, Eubea, Paros y las Jónicas.

2. **Importancia histórica de Grecia.**—Entre las antiguas naciones de Europa, ninguna logró ad-

quirir tanta preponderancia histórica como Grecia. Que así haya sucedido se comprende fácilmente, pues mientras los demás pueblos yacían en una obscuridad é ignorancia, muy lamentables por cierto, el pueblo griego vivía en ciudades libres, formaba sus propias leyes, ensayaba toda clase de gobiernos, dedicábase con ahinco á extender sus fronteras naturales por medio del comercio, y, en una palabra, con la propagación de su cultura intelectual llegó á iniciar el verdadero plan de la vida humana seguido hoy, aunque en mayor escala, por todas las naciones modernas. No quiere decir esto que Grecia hubiese llegado á la suma perfección, pues humanamente es imposible alcanzarla; pero sí que el grado general de cultura, que poseyeron los griegos, fué muy superior al adquirido hasta entonces por las demás naciones contemporáneas suyas. Así lo han comprendido los hombres de todos los pueblos y de todas las edades; pero especialmente los de la moderna, quienes no sólo encuentran gran deleite en estudiar las obras históricas, poéticas y filosóficas de los griegos, sino que también admiran con sumo agrado cuantas creaciones bellas nos han sido legadas por sus incomparables artistas.

**3. Origen y relaciones de los griegos con otros pueblos.**—Muy difícil es determinar, con exacta precisión, quienes fueron los primitivos habi-



tantes de Grecia. Acerca de este punto sólo se sabe, con certeza histórica, que en tiempos muy remotos existía, entre el mar Caspio y las montañas occidentales del Ponto Euxino, un pueblo conocido con el nombre de *Aria*, que significa *venerable*: algunas tribus de esta raza se separaron, en época no determinada aún, del tronco primitivo, y fueron á establecerse al Asia Menor, desde cuyo sitio se extendieron más tarde, con el nombre de *Pelasgos*, por diferentes pueblos de Europa, Asia y África. Algunos de estos Pelasgos, atravesando el Bósforo, fueron á Tracia, Macedonia y Tesalia, y otros, después de haber salvado las costas del Mediterráneo y las islas del Egeo, se acercaron en la Grecia propiamente dicha. Ahora bien; los Pelasgos de Tracia, llamados *Helenos*, tan pronto como pasó el período de colonización, invadieron los territorios que ocupaban sus hermanos, á quienes vencen tras larga y sangrienta guerra, estableciéndose entonces en todo el país, divididos en las cuatro tribus de *Dorios*, *Jonios*, *Eolios* y *Aqueos*. Dos siglos más tarde hubo otra nueva invasión llamada *heráclida ó dórica*, la cual fijó definitivamente la situación de las dos tribus predominantes, ó sea, la de los Dorios en el Peloponeso, y la de los Jonios en la Hélada.

4. Grecia no formaba una sola nacionalidad. Causa de esta división.—Todos los pueblos que

constituyen las naciones modernas, están sometidos al gobierno dominante en las mismas, bien sea éste monárquico, bien republicano; dichos pueblos pueden obrar con cierta libertad en asuntos puramente locales; pero no gozan de una total independencia, viéndose obligados á obedecer y cumplir lo que se determina en las leyes generales establecidas para el buen régimen de la nación á que pertenecen. En Grecia no sucedía esto: el país estaba fraccionado en muchas regiones, y cada una de éstas tenía gobierno, leyes y ejército propios. Así, pues, aunque se diga que la costa occidental del Asia Menor formaba parte de la Grecia europea, entiéndase tan sólo en el sentido de que sus habitantes hablaban una misma lengua y conservaban idénticas costumbres; pero no que tuvieran gobierno y leyes iguales, porque sabido es que ambos territorios se dividían en pequeños Estados independientes entre sí. Sin embargo, todos recibieron el nombre común de *helenos*, para diferenciarse de las otras naciones, á quienes llamaron *bárbaras* en el sentido de que no entendían la lengua ó idioma que ellos hablaban.

La causa de que Grecia no hubiese llegado á formar una sola nacionalidad, estriba principalmente en la natural configuración interna de su país: las altas y escabrosas montañas, así como la multitud de ríos que cruzaban el territorio

griego en todas direcciones, formando pequeñas llanuras y fértiles valles, viene á explicarnos el por qué vivían aislados sus habitantes, desper-tándose en ellos un espíritu de localidad no conocido en la historia de las demás naciones. No sucedía esto en otros países como, por ejemplo, en Egipto y Babilonia: Egipto, además de ser un país muy llano, estaba atravesado de N. á S. por el Nilo, río navegable, lo cual facilitaba en gran manera la comunicación de unos pueblos con otros, y que éstos formasen, desde un principio, una sola nación gobernada por un solo rey: lo propio ocurrió con las comarcas de Babilonia bañadas por el Éufrates, pues no existiendo límites naturales que pudieran separarlas entre sí, fueron también gobernadas por poderosos monarcas, cuyo esplendor y magnificencia deslumbraron de tal modo al pueblo, que éste llegó á considerarlos como verdaderos dioses. Por el contrario, los reyes de Grecia venían á ser como jefes de una dilatada familia; carecían de las riquezas necesarias, para poder vivir á imitación de los orientales; y tampoco les era posible ir extendiendo sus pequeños territorios, por carecer del ejército necesario para llevarlo á efecto.

**5. Relaciones entre los fenicios y los griegos.—** En un principio, los pueblos del interior de Grecia se dedicaron con predilección á fomentar la agricultura y la ganadería; pero los de la costa co-

mientzan muy pronto á vivir una vida más activa, á causa de las continuas relaciones que venían sosteniendo con los fenicios, cuyo pueblo fundaba su primordial existencia en el desarrollo de la industria y del comercio. Según nos cuenta Homero, en la época de la guerra de Troya, ya habían arribado á las costas de Grecia algunos fenicios, quienes desde entonces siguieron haciendo estas expediciones con objeto de adquirir las primeras materias para sus industrias; pero muy especialmente maderas, pues las que extraían del monte Líbano se habían agotado casi por completo. Aquí, en Grecia, no sólo encontraron los fenicios aquello que deseaban, esto es, hayas, pinos y robles en abundancia, sino también hierro, cobre y plata, todo lo cual transportaban á su país, después de haberlo cambiado por algunos otros productos fabricados por ellos en las importantes ciudades de Tiro y Sidón. Como consecuencia de las mutuas relaciones existentes entre fenicios y griegos, éstos fueron adquiriendo todos los conocimientos que poseían aquéllos: entre los principales, se citan la invención de las primeras cifras aritméticas; la preparación de sílice ó pedernal y la fabricación del vidrio; el laboreo de las minas; la acuñación de monedas y medallas; el descubrimiento de la púrpura ó sustancia de color rojo, que procediendo de las conchas marinas, servía para teñir toda clase de

telas, especialmente las de lana; y otros varios elementos de cultura, de todos los cuales se aprovecharon los griegos. Éstos también aprendieron á construir embarcaciones como las fenicias: en ellas navegaban á lo largo de las costas cercanas, asaltando las naves comerciales que hallaban á su paso, y no contentos con esto, desembarcaban y saqueaban las aldeas vecinas, cuyos habitantes se veían precisados muchas veces á dejar sus hogares y establecerse en los pueblos del interior.

6. **Poemas homéricos.**—De los tiempos más remotos de Grecia, ó sea, de la época heroica, han llegado hasta nosotros dos notables poemas épicos, titulados la *Iliada* y la *Odisea*, cuyas obras fueron escritas por el insigne é inmortal poeta griego, llamado Homero.\* Éste nos describe en la *Iliada*, las hazañas verificadas por los principales héroes que tomaron parte en la guerra de Troya, la cual se originó por haber sido robada la bella Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por Paris, hijo de Príamo, rey de Troya. Menelao, con objeto de tomar venganza del agravio, pidió auxilio á los demás príncipes de Grecia,

---

\* Aunque no se sabe, con toda certeza, ni el año, ni la ciudad donde vió la primera luz tan notable poeta, se cree haya nacido en Jonia, 900 años a. de J. C., y que pobre y ciego andaba de pueblo en pueblo cantando sus magníficas poesías.

quienes, mandados por Agamenón, lograron vencer á las tropas asiáticas que Príamo había reunido para defender á Troya, cuya ciudad fué tomada y destruída por el ejército griego, después de haberse sostenido durante diez años. Los principales héroes de esta guerra fueron: por parte de los griegos, el generalísimo Agamenón; el impetuoso Aquiles, protagonista de la *Iliada*; el sabio Néstor; el valeroso Ajax; el prudente Ulises, y otros varios: en favor de los troyanos pelearon Héctor, que fué muerto por Aquiles en singular combate, y Eneas, yerno de Príamo. En la *Odisea* se narran las aventuras de Ulises, cuando éste regresaba á su patria Itaca después de haber sido destruída Troya.

Homero en su *Iliada*, presenta el modo que había de hacer la guerra en aquella época; y en la *Odisea*, describe la tranquilidad de la vida en familia, pinta admirables cuadros tomados de la Naturaleza, y constantemente nos instruye en la moral y virtud. Aunque ambos poemas tienen más de ficticio que de realidad, sirven, no obstante, para poder apreciar con bastante exactitud el estado social de Grecia durante la edad troyana. Entonces cada región estaba gobernada por un rey ó *Basileus*, al cual competía convocar las asambleas, decidir los pleitos, presidir los rezos y sacrificios públicos, y mandar los ejércitos; venían después, en el orden inferior inmediato,

otros jefes llamados también *basileus*, á quienes el rey reunía en consejo, con objeto de pedirles parecer acerca de aquellos asuntos más importantes, que habían de tratarse en el *Agora* ó asamblea de los hombres libres, que se reunían desde antiguo en la plaza pública. Aunque el *Basileus* no estaba obligado á conformarse con la opinión que sustentasen los otros jefes, el hecho de pedirles consejo, viene á marcar la tendencia á ir disminuyendo el poder, que hasta entonces ejercían los monarcas, de un modo casi absoluto.

La edad homérica, á semejanza de las más antiguas, fué también de guerras y violencias, pues estando permitida la piratería, y el saqueo por mar y tierra, los pueblos que no podían defenderse, llegaban á perder sus haciendas y hasta la propia libertad. No quiere decir esto, que en dicha época existiesen tan sólo ideas de relajamiento social: había otras muy dignas de tenerse en cuenta, como el amor y respeto mutuo que se guardaban las familias; el cariño de los hijos hacia sus padres; la consideración de que gozaban las mujeres en la vida privada; lo profundo y verdadero de las amistades; y el afecto natural que se tenían muchas veces amos y esclavos, no obstante la diferencia de clases.

**7. Creta y Troya. Sus primeros reinados.**— Los hechos acaecidos en Creta y Troya, durante los tiempos primitivos, no pertenecen á la historia

propiamente dicha, y por eso no pueden ser considerados como ciertos é indudables. Sin embargo, casi todos los historiadores nos refieren que Creta estuvo gobernada por reyes desde muy antiguo, y que uno de ellos llamado Minos fué quien exterminó á los piratas, que infestaban los mares con sus frecuentes correrías, logrando de este modo asegurar la paz entre los habitantes de Grecia: también se dice que Minos, después de muerto, era el juez encargado de sentenciar las almas, lo cual viene á demostrarnos la creencia casi ciega, que los griegos tenían en la bondad y justicia de las leyes instituídas por el mencionado monarca, quien según algunos historiadores otorgó á Creta una constitución muy semejante á la que dió más tarde Licurgo, y que se decía estaba inspirada en el axioma político de que "*el bien supremo en las sociedades civiles, es la libertad.*" Troya, ciudad del Asia Menor, estaba situada cerca del Helesponto, junto á la falda del monte Ida: según la tradición fué también gobernada por reyes, siendo los más antiguos y principales, Escamandro, Tenco, Dárdano, Tros é Ilos: los primeros habitaron en Pérgamo, y el último en Troya ó Ilión, de cuyo país fué el fundador.

**8. El Peloponeso. Reyes primitivos.**—La mayor parte de los hechos primitivos referentes á Tebas y al Peloponeso, así como las guerras y



desgracias acaecidas á sus reyes, pertenecen más bien á la época fabulosa que á la histórica. No obstante, puede asegurarse que existieron poderosos reyes en todos los pueblos del Peloponeso, confirmándolo así las construcciones murales que rodeaban los castillos donde aquellos habitaban. En toda la Argólida, especialmente en Tiris y Micenas, de cuya ciudad fué rey el célebre Agamenón, existían dichas construcciones compuestas de tan enormes trozos de piedra, que según los griegos posteriores sólo podían haber sido hechas por *cíclopes* ó gigantes, y de aquí el nombre de *ciclópeas* con que se las conoce. Hay en Tiris murallas ciclópeas de veinticinco pies de espesor, con un pasadizo en la parte superior, y en Micenas otras muchas, construídas con más cuidado, que llevan en el frontispicio de sus puertas grandes leones grabados en las piedras, y no muy lejos de las citadas murallas hay un amplio edificio subterráneo, revestido de planchas de bronce, que estuvo destinado á tesorería y sepulcro de los reyes.

9. **Los dorios en el Peloponeso. Colonias que fundan en Asia.**—Los dorios de la parte septentrional del Peloponeso convinieron en dirigirse hacia el mediodía en busca de un país más fértil que el suyo, y al efecto salen de su patria, invaden el Peloponeso, y logran vencer muy pronto á las tribus aqueas y jónicas que habitaban en dicha re-

gión. Algunos jonios no quisieron someterse á la nueva dominación, y, uniéndose con sus compatriotas del Ática, se dirigieron al Asia Menor, fundando á Mileto, Éfeso y otras ciudades, todas las cuales recibieron el nombre general de *colonias jónicas*. También emigraron los aqueos, estableciéndose en el Noroeste del Asia Menor, y fundando algunas colonias, que aunque no llevaron su nombre, se conocen con el de *eolias*. Finalmente, otros dorios que habían oído hablar del buen clima y fertilidad de los terrenos situados más allá del mar, se establecen en Creta y en la parte Sur de la costa occidental, donde erigieron las verdaderas *colonias dóricas*, siendo Rodas la principal de todas. Con la llegada de los dorios al Peloponeso terminó aquí la dominación y el poder de los reyes aqueos de que nos habla Homero.

10. **Los dorios no dominaron todo el Peloponeso.**—Como los dorios que invadieron el Peloponeso eran pocos, no pudieron extender su dominio por todo el país; así se explica hubiesen dejado en paz á las doce ciudades de Acaya; que no conquistaran la antigua Arcadia, cuyos habitantes se jactaban de no haber sufrido nunca la dominación extranjera; y que tampoco se apoderasen del país de Élida, gobernado entonces por los etolios, tribu de la Grecia septentrional. Á excepción de las regiones que acabamos de enumerar, todas las





LÁMINA 2.—Apolo, Pro-  
tector de la Música.



Hermes ó Mercurio, Pro-  
tector del Comercio.

demás del Peloponeso cayeron en poder de los dorios, desde cuya época terminan los tiempos llamados fabulosos y dan principio los verdaderamente históricos.

11. **Ejércitos y asambleas.**—Como los Estados griegos se componían de un corto número de habitantes, les era muy difícil tener ejércitos permanentes: sin embargo, cuando las necesidades así lo requerían, todos los ciudadanos de cierta edad estaban obligados á tomar las armas en defensa de sus territorios. Otra consecuencia de la pequeñez de las regiones era la de poder reunirse fácilmente sus habitantes en una sola asamblea: esto no puede hacerse del mismo modo en las naciones modernas, pues como son muchos los pueblos de que se componen, es necesario que cada uno de estos nombre personas que los representen en las cámaras, parlamentos, etc.; así nacieron los gobiernos, que en la actualidad se denominan *representativos*.

12. **Dioses y héroes griegos.**—Los griegos tenían un sistema religioso llamado *antropomorfismo*, que consistía en concebir y representar los dioses á imagen y semejanza del hombre, á diferencia de los orientales que los representaban á imagen de la Naturaleza. Los dioses griegos eran muchos, pero se cree fundadamente que todos ellos significaban una sola idea con pluralidad de nombres. Los había de ambos sexos, y

se dividían en mayores y menores: entre los mayores se cuentan, Zeus ó Júpiter, padre de todos los dioses y jefe del Olimpo; Neptuno, dios de los mares; Apolo, padre de las Musas y dios de los poetas; Marte, dios de la guerra; Mercurio, dios del comercio; Vulcano, dios del fuego, y otros muchos: las diosas principales eran, Juno, mujer de Júpiter; Minerva, diosa de la sabiduría; Vesta, diosa de la tierra; Diana, diosa de la luna; Ceres, diosa de los campos, y Venus, diosa del amor. Más tarde los dioses griegos fueron representados en estatuas por figuras de hombres y mujeres, aumentándose así sus nombres y atributos.

De las relaciones existentes entre los personajes divinos y humanos, nacieron los *héroes* ó *semidioses*: éstos estaban considerados como hombres muy superiores á los demás, y cuando morían se les tributaban honores iguales á los dioses, erigiéndose estatuas y templos en su memoria. Entre los principales héroes pueden citarse, Heracles ó Hércules, Perseo, los hermanos gemelos Cástor y Pólux, Eneas y Golgos, Aquiles, y otros varios. Todo lo que se sabía y narraba acerca de los dioses y héroes, se llamaban *Mitos*, y la reunión de éstos, *Mitología*. Respecto al culto antiguo en Grecia, debemos manifestar que no consistía, como entre los pueblos de Oriente, en sacrificios humanos,

sino en oraciones y ofrendas de animales y frutos.

13. **Primeras uniones religiosas.** — Antes de existir en Grecia ninguna clase de alianzas, ni tratados de paz, algunas tribus vecinas entre sí, convinieron en reunirse en un sitio determinado, con objeto de rendir culto á un mismo dios, acordando también que el santuario y el lugar fuesen considerados como sagrados. En épocas señaladas verificábanse fiestas solemnes á las que asistían todas las tribus: de estas reuniones se originaron otros convenios sobre diferentes asuntos, hasta que por último, no sólo hicieron tratados perpetuos de paz, sino que llegaron á obligarse, bajo juramento prestado ante los dioses, á la defensa mutua contra toda clase de enemigos. De estas primitivas uniones religiosas, surgió después la de los Estados entre sí, uno de los cuales, por regla general el más fuerte, ejercía sobre los demás la *hegemonía* ó jefatura de la liga que se hubiera establecido de antemano.

14. **Anficciónía délfica.** — En tiempos bastante remotos, existía ya en el norte de Grecia una institución *religioso política*, llamada *Anficciónía délfica* por haberla establecido en Delfos, Anficción rey de Argos: estaba formada por doce tribus, que se congregaban para adorar al dios Apolo, y sus representantes acostumbraban también á reunirse dos veces al año, con objeto de sos-

tener la religión y el culto nacional en Delfos, y evitar toda clase de guerras entre las ciudades confederadas.

15. **Oráculo de Delfos.**—El templo establecido en Delfos era el más importante de toda la Grecia, y su oráculo logró obscurecer á todos los de su clase. En dicho oráculo una Pitia ó sacerdotisa respondía á las preguntas que hacían los que iban á consultar al dios Apolo: como los encargados del templo eran hábiles sacerdotes supieron halagar á todos los que consultaban al oráculo, valiéndose para ello de respuestas ambiguas y de frases de doble sentido, que casi siempre daban solución satisfactoria á lo que se preguntase. En un principio, los sacerdotes esparcían ideas de bondad y de justicia por medio del oráculo; pero dejándose influir muy luego por hombres poderosos, que necesitaban el apoyo del citado oráculo para conseguir sus fines particulares, tanto éste como los sacerdotes comenzaron á perder el buen nombre que hasta entonces habían adquirido.



## CAPÍTULO II

### EL PELOPONESO HASTA EL AÑO 500 ANTES DE J. C.

1. **Los dorios del Peloponeso. Esparta.**—Los dorios, después de haber invadido el Peloponeso el año 1100 a. de J. C., se dividieron en varias partidas, formando cada una de ellas Estados independientes. Uno de estos fué Esparta ó Lacedemonia, ciudad situada en la falda del monte Taigeto y á orillas del río Eurotas: en un principio el país que habían conquistado los dorios, en unión con los heráclidas, era de corta extensión, pero después fueron ensanchándolo poco á poco, á medida que salían vencedores en las guerras sostenidas con sus vecinos los aqueos, llegando, por último, á ser dueños de todo el territorio comprendido entre el Eurotas y el mar.

2. **Periecos é ilotas.**—Como consecuencia de la conquista de Esparta por los dorios, aparecen divididos sus habitantes en tres clases perfectamente definidas: *espartanos* ó dorios vencedores; *lacedemonios* ó periecos, é *ilotas* ó prisioneros. Los *espartanos* vivían en la ciudad, y como vence-

dores tenían todos los derechos civiles y políticos. Los *periecos* ó habitantes de los alrededores, moraban generalmente en el campo y conservaron sus propiedades; pero en cambio pagaban tributos, no tomaban parte en el gobierno, estaban sujetos al servicio militar, y se les prohibía el matrimonio con los espartanos. Los *ilotas* eran de mucha peor condición que los periecos, pues no tenían personalidad civil, ni política, y su suerte era muy parecida á la de los esclavos: los espartanos los dedicaban á cultivar sus propiedades, exigiéndoles el pago de una cantidad fija de trigo, aceite y vino, cuyos productos entregaban anualmente á los dueños de las fincas; pero si éstas producían más cantidad que la estipulada para el pago, los ilotas quedaban dueños de ella. Aunque los ilotas no eran verdaderos esclavos, puesto que no podían ser vendidos, ni arrojados de sus tierras, ellos, sin embargo, odiaban profundamente á los espartanos, quienes temerosos de que llegaran á sublevarse, determinaron vigilarlos cuidadosamente en previsión de lo que pudiera ocurrir.

3. **Constitución de Licurgo.**—El odio y rivalidad existentes entre las tres clases sociales, así como la carencia de leyes que deslindaran bien las relaciones de unas con otras, hicieron sentir en Esparta la necesidad de una *Constitución* ó sistema de gobierno. Fué encargado de redactarla

Licurgo, hermano del rey de Serifo, Polidectes: en dicha Constitución se proscribía toda cultura intelectual, pues el propósito de Licurgo no era otro que el de formar un verdadero cuerpo de soldados, y para conseguirlo se determinó que los niños raquícos ó deformes fuesen arrojados desde el Taigeto, al paso que los robustos y bien formados dejaban de pertenecer á la casa paterna cuando tenían seis años, desde cuya edad se les confiaba á maestros públicos para que se encargaran de su educación, que consistía principalmente en ejercicios gimnásticos y militares. Los espartanos, cuando llegaban á la edad adulta, seguían haciendo la misma vida: las comidas se verificaban en común, reuniéndose quince en cada mesa; los alimentos eran muy frugales, consistiendo el principal de todos en la célebre *sopa negra*. En cuanto á las mujeres, también se las dedicaba á ejercicios gimnásticos, y llegaron á tener tan arraigado el espíritu guerrero, que odiaban á los hombres cobardes, y preferían á sus esposos é hijos muertos, antes de saber que huían de los combates. Vemos, pues, que los espartanos, no sólo carecían de toda clase de comodidades, sino que hasta se les prohibía visitar otros Estados, con objeto de que no se aficionaran á los goces y diversiones dominantes en los mismos.

4. **Gobierno, Reyes, Senado y Éforos.**—El gobierno en muchos Estados griegos estaba vincu-

lado en la nobleza; pero en Esparta hubo una doble monarquía, gobernando dos reyes los cuales mandaban los ejércitos, presidían las asambleas, y ejercían las funciones de gran sacerdote, siendo los intermediarios entre el pueblo y los dioses. Existía también un *Senado* constituido por veintiocho *gerontes* ó ancianos, mayores de sesenta años, y que habían de ser elegidos por la asamblea popular: sus atribuciones eran, proponer y discutir las leyes, entender en los asuntos civiles y criminales, y decretar la paz ó la guerra. El tribunal llamado de los *Éforos*, que se componía de cinco magistrados, fué una especie de poder regulador entre el pueblo, el senado y los reyes: en un principio sus funciones eran muy limitadas; pero pronto llegó á ejercer la más alta autoridad, pues hasta los mismos reyes quedaron sometidos á ésta.

5. **Fiestas ó juegos nacionales. Juegos olímpicos.**—Otro vínculo de unión, entre los Estados griegos, era el de los *Juegos solemnes*, citándose como principales los *Píticos*, en Delfos; los *Nemeos*, en la Argólida; los *Ístmicos*, en Corinto; y los *Olímpicos*, en la Élida: se disputaron la dirección de estos últimos las ciudades de Pisa y Élida, saliendo vencedora ésta por el apoyo que le prestó Esparta. Los llamados juegos olímpicos se celebraban cada cuatro años en Olimpia, lugar de la Élida, y estaban dedicados al dios Zeus, el



Carreras de Caballos.



LÁMINA 3.—Carreras de Carros.



cual recibía allí las ofrendas de dieciocho ciudades, confederadas para dicho objeto. Podían asistir á ellos todos los griegos, y sus ejercicios consistieron primero en carreras á pie, en carros, á caballo, en luchas á brazo, etc., etc., y más tarde se hicieron asuntos de competencia las producciones de los prosistas, músicos y poetas, con lo cual se consiguió que las diversiones se convirtiesen en una verdadera educación de la inteligencia. Aunque el premio que se disputaba en dichos juegos, consistía tan sólo en una corona de laurel ó de olivo silvestre, bastaba sin embargo para honrar al vencedor, á su familia y aun á la ciudad de que era natural.

6. **Guerras méсенicas.**—La Constitución de Licurgo, que había hecho de los espartanos un pueblo esencialmente militar, trajo como consecuencia una larga serie de guerras, con los Estados vecinos, que duraron desde el año 875 a. de J. C. hasta el 743, en que comienzan las que Esparta sostuvo con Mesina. Las principales fueron tres, y el motivo ó pretexto de ellas el haber sido sorprendidas y deshonradas, por los mesenios, varias jóvenes espartanas que se dirigían á ofrecer sacrificios al templo de Diana. En la primera guerra, los espartanos llegaron á vencer á los de Mesenia, no obstante el heroísmo con que peleó su rey Aristodemo, el cual por obedecer al oráculo sacrificó á una hija suya dándose él después la

muerte sobre la tumba de ésta: los resultados de la primera guerra fueron, el haber tenido que pagar los mesenios, como tributo, la mitad de los productos de sus tierras, quedando además reducidos á la condición de ilotas. La dura dominación de Esparta hace pensar de nuevo á los mesenios en la libertad de su patria, y promueven la segunda guerra mesénica, auxiliados por las ciudades de Argos, Sición y Arcadia, bajo el mando de Aristómenes. Éste lucha con gran vigor, logrando llevar la mejor parte, por cuya razón Esparta consulta al oráculo, y por su consejo pide un general á los atenienses: éstos, como por mofa, enviaron al poeta Tirteo, que, aunque cojo y contrahecho, supo inflamar con sus cantos el corazón de los espartanos, llevándolos así á la victoria: la venganza de Esparta fué terrible, y los mesenios quedaron reducidos nuevamente á la mísera condición de ilotas, en cuyo estado tuvieron que vivir por espacio de trescientos años, pues si bien es cierto que trataron por tercera vez de recobrar su independendia, sólo consiguieron empeorar su desgraciada suerte. Parte de los mesenios, que no quisieron someterse á la dominación espartana, emigraron á Regio, desde cuyo lugar se trasladaron más tarde á Sicilia, donde fundan la ciudad de Mesina. Tanto éstos, como los ilotas de Mesenia, no volvieron á figurar en la historia de Grecia, hasta que el general tebano



Epaminondas les devolvió su ansiada libertad el año 369 a. de J. C., precisamente cuando terminaba el poderío de Esparta.

7. **Argos y Tegea.**—Argos fué en un principio el Estado dorio más fuerte del Peloponeso, pues además de poseer extensos terrenos de su propiedad en la parte oriental y meridional, figuraba á la cabeza de una liga que habían establecido varias ciudades también dorias, entre las que se contaban Sición y Corinto. Con la posesión de Mesenia lograron los espartanos hacerse dueños de toda la parte sur del Peloponeso; pero no satisfecho aún su espíritu de conquista, llevaron la guerra contra los de Argos, á quienes vencen y arrojan de los territorios que poseían al mediodía, así como del distrito de Cinuria. Con este motivo, Argos perdió la autoridad sobre las ciudades aliadas, y Esparta comienza á ser el primer Estado del Peloponeso.

Los espartanos prosiguen sus conquistas por la parte meridional de Arcadia; pero al llegar á Tegea, los habitantes de esta ciudad les opusieron gran resistencia, originándose de aquí una porfiada lucha que terminó con un tratado, en virtud del cual quedó la Arcadia como tributaria de Esparta, aunque conservando su independendencia.

8. **La oligarquía.**—En casi todos los Estados del Peloponeso, excepto en Esparta, iba decayendo poco á poco el gobierno de los reyes, hasta

que por fin fué sustituido por el de los nobles: así sucedió en algunos Estados del nordeste del Peloponeso, como Sición, Corinto y Megara, en donde se estableció el gobierno de los nobles, formándose de este modo las llamadas *oligarquías* ó *gobierno de los pocos*: los oligarcas creían descender de héroes, vivían separados de la clase popular, eran los únicos conocedores de las leyes, tenían su culto propio, y hasta creían que los nobles formaban ellos solos el Estado, pues á los demás ciudadanos se les privaba de todos los derechos.

9. **Sición.**—La ciudad de Sición estaba situada al nordeste del Peloponeso, junto á la desembocadura del río Asopo, y muy cerca del golfo de Corinto: sus habitantes pertenecían á la raza doria de Argos, y fueron gobernados por los nobles; pero el año 676 a. de J. C. un rico *egialeo* ó habitante de la costa, llamado Ortágoras se puso al frente del pueblo y logró derribar el gobierno de los nobles, despojándoles del mando y de todos sus privilegios.

10. **La tiranía: significado de esta palabra.**—Á todos los que, como Ortágoras, destronaban al legítimo rey de un Estado se les llamó *tiranos*, y al gobierno establecido por ellos *tiranía*: esta palabra se aplica en la actualidad á los gobiernos absolutos que rigen sus Estados de un modo violento, duro y despótico; pero antiguamente no

tenía en Grecia dicha significación, pues se llamaba *tirano* á todo el que, aun gobernando con suavidad, se valía de medios ilegales para alcanzar el poder.

11. **Primera guerra sagrada.**—Los habitantes de Crisa, lugar de la Fócida situado cerca de Delfos, trataron de exigir un tributo á todos los que por allí pasaban con dirección á esta última ciudad. Á ello se opuso Clístenes, tirano de Sición, el cual uniéndose con Atenas y otros Estados declaró la guerra á los crisos: esta *primera guerra*, llamada *sagrada* porque se hizo en defensa del templo de Delfos, duró diez años, hasta que por fin Clístenes y sus aliados lograron arrasar por completo á Crisa, el año 585 a. de J. C., declarando sagrados todos sus terrenos.

12. **Corinto.**—La ciudad de Corinto, situada sobre el istmo de su nombre, fué la capital de un territorio estéril, pero muy rico á causa de su especial posición geográfica, pues tenía dos magníficos puertos, el de Lequeo y Cenereo, los cuales contribuyeron en gran manera á formar de Corinto un país sumamente comercial y también industrial, pues en sus arsenales se hicieron las *trirremes* ó embarcaciones de tres órdenes de remos, usadas por los antiguos griegos. En Corinto, como en Sición, hubo reyes, después oligarcas y, por último, tiranos, citándose entre los principales gobiernos oligárquicos, el de los Ba-

quíadas que duró noventa años, desde 746 hasta 656 a. de J. C.

13. **Cipselo derriba á los Baquíadas.**— Los Baquíadas, durante su dominación, extendieron notablemente el comercio de Corinto, y fundaron varias colonias, entre las que descollaron Corfú, en la costa del Epiro, y Siracusa en la isla de Sicilia: á pesar de esto los Baquíadas se hicieron odiosos, tanto al pueblo, como á los mismos nobles á quienes no daban participación en el gobierno. Uno de ellos se declaró defensor del pueblo, y con la ayuda de éste consigue derrotar á los Baquíadas, estableciendo el gobierno tiránico, cuyo cargo ejerció durante treinta años, ó sea, hasta el 625, en que le sucede su hijo Periandro.

14. **Gobierno de Periandro.**—Periandro, uno de los *siete sabios* de Grecia, sigue la misma política que su padre, gobernando despóticamente y haciendo cruda guerra á los nobles, pero con especialidad á los que habiendo ejercido ya el poder, conservaban cierto espíritu de independencia y libertad. Con objeto de saber las riquezas que poseían las familias acomodadas, determinó que éstas pagasen el diezmo de las mismas al dios de Delfos, prohibiendo al propio tiempo toda clase de reuniones entre los nobles, con objeto de evitar que éstos fraguasen alguna conspiración para subir nuevamente al poder. No obstante haber

gobernado Periandro según el sistema despótico de los reyes de Asia, durante su reinado adquirieron gran desarrollo las ciencias, las artes, las letras, el comercio, etc., etc., y con la conquista de Epidauro y Corcira, se extendió el poder de Corinto, cuya ciudad fué respetada por todos los demás Estados. Una desgracia de familia contribuyó á que fuese menos duradero el gobierno de Periandro: éste tuvo dos hijos, Cipselo y Licofronte, los cuales ignoraban que su padre, en un raptó de celosa cólera, hubiese dado él mismo muerte á su esposa Misela, hija de Procles, tirano de Epidauro. Licofronte llegó á saberlo, y desde entonces mostró tan gran horror hacia el autor de sus días, que éste se vió precisado á desterrar al hijo á Corcira, en donde estuvo olvidado por espacio de algunos años. Anciano ya Periandro, y comprendiendo que Cipselo no tenía condiciones para sucederle en el gobierno, mandó llamar á Licofronte, ofreciéndole irse él á Corcira, siempre que se comprometiese á reinar en Corinto: Licofronte contestó que mientras viviera su padre, jamás volvería á los dominios de éste. Periandro murió al poco tiempo á los 80 años de edad y 40 de reinado.

15. **Megara.**—Megara, ciudad situada al nordeste del istmo de Corinto, dependió primero de los atenienses; gobiérganla después magistrados electivos, en vez de reyes; en tiempo de la inva-

sión dórica pasa á ser colonia de Corinto; Teagenes estableció el gobierno tiránico el año 620 a. de J. C., y por último, destronado Teagenes, comienzan las luchas entre la nobleza y el pueblo.

16. **Ventajas é inconvenientes de los gobiernos tiránicos.**—Abolido el poder de los reyes, surgieron en muchos Estados griegos los gobiernos aristocráticorepublicanos, que degeneraron después en oligarquías: el pueblo rebelábase muchas veces contra el poder de las familias aristocráticas; pero sólo lograba salir vencedor, cuando algún noble descontento ó ambicioso se ponía al frente del movimiento, siendo esto lo que dió origen al gobierno de los tiranos. Unos gobernaron felizmente, contribuyendo en la medida de sus fuerzas, al engrandecimiento de sus respectivos Estados: otros, por el contrario, se volvieron crueles y sanguinarios, cometiendo toda clase de desafueros, no sólo contra los nobles, sino también contra los mismos del pueblo que habían contribuído á elevarlos. Con esta manera de obrar, se explica fácilmente que el pueblo se uniera, en muchas ocasiones, con los nobles descontentos para derribar los gobiernos tiránicos; pero con el lóable fin de fundar sobre sus ruinas los gobiernos democráticos.

17. **Esparta y los tiranos.**—Viendo los de Esparta, que los tiranos del Peloponeso habían conseguido derrumbar, en sus respectivos Esta-







dos, el gobierno establecido por los dorios, temían que aquéllos intentasen hacer lo propio en sus dominios: con objeto de evitar que así sucediera, los espartanos determinaron combatir á todos los tiranos de cualquier país que fueran, siempre que se les presentase ocasión oportuna para ello, como ocurrió con un sobrino de Periandro que fué arrojado de Esparta. Esta ciudad figuraba entonces en el primer lugar de los Estados griegos, muchos de los cuales eran aliados suyos.

18. **Colonias griegas.**—La pobreza y descontento que se dejaba sentir entre algunos ciudadanos griegos, así como el espíritu expansivo de éstos, fueron las causas determinantes para que muchos emigrasen de su país, dirigiéndose á las costas del Mediterráneo y del mar Negro, en donde fundaron nuevas ciudades conocidas con el nombre de *colonias*. Éstas no llegaron á depender nunca de la ciudad ó ciudades de donde habían emigrado, sino que gozaron de completa libertad, pudiendo adoptar aquella forma de gobierno que más conviniera á sus intereses: sin embargo estaban unidas á la metrópoli por los indisolubles lazos de la religión, del idioma y de la raza. Las colonias griegas pueden clasificarse, atendiendo á su posición geográfica, en *orientales*, *meridionales* y *occidentales*, y en cuanto á su origen en *eólicas*, *jónicas* y *dóricas*. Entre las *eólicas*, que eran doce, figuraban como principales

Cumas y Esmirna; las *dóricas* más importantes eran Creta y Rodas; y entre las *jónicas* descollaban Éfeso y Mileto. En el *Helesponto*, hoy Dardanelos, y sobre las costas de los mares de Mármara y Negro, se encontraban las colonias de *Abidos*, *Lampsaco*, *Príapo*, *Heráclea*, *Cícico* y otras varias. En las costas de Tracia y Macedonia, *Abdera*, y en la Calcidia, *Estagira*, *Olimpo* y *Potidea*. En la Italia meridional, llamada *Magna Grecia* por el gran número de colonias allí establecidas, pueden citarse, *Tarento*, *Sibaris*, *Metaponto*, *Locros* y otras. En la isla de Sicilia, *Catana*, *Siracusa*, *Himera* y algunas más. Por último, entre las establecidas en Galia, España y África podemos citar, como muy conocidas por su prosperidad y grandeza, á *Marsella*, *Sagunto* y *Cirene*, respectivamente. Todas estas colonias extendieron muy pronto, en los lugares donde se establecían, la brillante civilización y cultura de los helenos ó griegos.

## CAPÍTULO III

ÁTICA HASTA 500 AÑOS ANTES DE J. C.

I. **Abolición de los reyes en Atenas. El Arcontado.**—En Ática existieron desde muy antiguo varios pueblos que no dependían unos de otros, entre quienes eran muy frecuentes las guerras; pero se dice que el rey Perseo había conseguido unirlos á todos, formando un solo Estado, cuya capitalidad radicaba en Atenas. Aquí fué debilitándose bien pronto el poder de los reyes, contribuyendo á ello los mismos nobles, pues suprimieron el empleo de sacerdote, sustituyéndolo por el de Arconte, cuyo cargo estuvo vinculado en la familia de Codro, último rey de Atenas, hasta el año 714 a. de J. C.

El Arcontado, en un principio, fué vitalicio y hereditario en la familia de Codro; más adelante el cargo de arconte duró sólo diez años y era electivo; y por último se hizo anual y su número se redujo á nueve. El primero se llamaba *Epónimo* y era el encargado de resolver los asuntos civiles; el segundo, *Basileus* ó rey, los religiosos; el tercero, *Polemarca*, los militares; y los otros seis

restantes, llamados *Termotetas* velaban por la conservación y la pureza de las costumbres.

2. **Clases sociales.**—En Ática había dos únicas clases sociales: los nobles ó eupátridas, y el pueblo, formado por los *geomori* ó labradores, y por los *demiurgi* ó trabajadores. El primer gobierno de Atenas fué la monarquía, que se convirtió después en una república aristocrática, cuyo poder asumían los nobles sin dar participación alguna al pueblo, con lo cual fué perdiendo la nobleza su importancia en la consideración pública.

3. **Leyes de Dracón.**—Como entonces no había más leyes que las establecidas por la costumbre, los arcontes sentenciaban todos los asuntos conforme á su conveniencia particular, tratando de favorecer siempre á sus amigos y á los de su clase. De esto protestaba frecuentemente el pueblo, y con objeto de acallar sus quejas, se convino en que el arconte Dracón redactase un código ó *cuerpo de leyes escritas*, que sirvieran de norma, en lo sucesivo, para fallar en definitiva todas las cuestiones. Dracón cumplió su encargo el año 624 a. de J. C., y si bien es cierto que se limitó tan sólo á escribir las leyes orales que venían rigiendo hasta entonces, los castigos que en ellas se señalaban eran muy severos, y por eso se empleó desde aquella época la palabra *draconiano* como sinónima de *crueldad*. Las leyes de Dracón se hicieron

impracticables, quedando Atenas en un lamentable desorden.

4. **Cilón.**—Uno de los eupátridas llamado Cilón, aprovechándose de la división que existía entre los mismos nobles, trató de hacerse tirano y para conseguirlo comenzó por apoderarse de la *Acrópolis*, ciudadela de Atenas. Cilón contaba para ejercer el poder con la ayuda del pueblo; mas como éste no secundó sus propósitos, y la ciudadela fué sitiada por las tropas de Megacles, Cilón apeló á la fuga, y sus partidarios, que estaban refugiados en el templo de Minerva, tuvieron que capitular: se convino en respetarles la vida si abandonaban el asilo; pero cuando hicieron esto fueron pasados todos á cuchillo por los sitiadores. Este crimen fué considerado como un sacrilegio, y los atenienses, temiendo la maldición de los dioses, determinaron vengarse de Megacles y de todos sus parientes los alcmeónidas, quienes sometidos á juicio y declarados culpables, tuvieron que salir de la ciudad.

5. **Solón salva á los deudores.**—Temiendo los nobles que de la miseria é insolvencia en que yacía el pueblo, pudiese nacer un gobierno tiránico, trataron de evitarlo, dando para ello amplias facultades al arconte Solón, uno de los siete sabios de Grecia, que había sabido captarse las simpatías, tanto de la nobleza como del pueblo. Una de las cuestiones más difíciles de solventar entonces era

la referente á las deudas de los labradores: había llegado la época en que éstos carecían de lo más indispensable para satisfacer las atenciones de sus familias, por cuya circunstancia se vieron precisados á pedir dinero, el cual conseguían á un rédito muy elevado, teniendo además que dejar sus haciendas en garantía del pago: resultaba de esto que los que no podían pagar y tenían propiedades se quedaban sin ellas, y aquéllos que no las poseían eran vendidos como esclavos, ó continuaban en el país trabajando como siervos. Para evitar todos estos inconvenientes, Solón tomó ciertas medidas, entre otras, la de rebajar el peso de las monedas de plata común, llamadas *dracmas* por los griegos, de modo que ciento de las nuevas equivaliesen á setenta y tres de las antiguas, dando á unas y otras el mismo valor en cuanto al pago de las deudas, por cuya razón se redujeron éstas un veintisiete por ciento. Además Solón perdonó á los labradores las deudas que tenían con el Estado; dió órdenes para que pudiesen regresar á su país, los que habían sido vendidos como esclavos en el extranjero; y por último determinó que ningún ateniense fuese declarado esclavo por cuestión de deudas. Todas estas medidas fueron muy importantes y beneficiosas para las distintas clases sociales; pero especialmente para los labradores, quienes comienzan á vivir desde entonces con más tranquilidad y sosiego.

6. **Constitución de Solón. Timocracia.**—Solón fué autorizado para reformar las leyes de su patria, cumpliendo su cometido á satisfacción de los atenienses. En la *Constitución* escrita que lleva su nombre, deja subsistente la antigua asamblea homérica; pero dándole más amplios poderes, pues tenía facultades para elegir los arcontes, aprobar las leyes, exigir cuentas á los magistrados, etc., etc.; dió el derecho de votar en dicha asamblea á todas las familias, pertenecieran ó no á la clase noble; y por último creó el *Consejo ó Senado de los cuatrocientos*, cuyos miembros eran elegidos anualmente por el pueblo, y estaban obligados á disponer todos los asuntos que habían de tratarse luego en la asamblea.

También hizo una nueva división de los ciudadanos en cuatro clases, fundándose para ello en la riqueza de cada uno; en la primera categoría figuraban los *pentacosimedimnos*, ó sea, los que poseían una renta por lo menos de 500 medimnos, medida de aceite y de grano; en la segunda los *caballeros*, de 400; en la tercera los *zengites*, de 200 á 300; y en la última los *tetes* ó mercaderes, que gozaban de una renta inferior. Las tres primeras clases podían desempeñar todos los cargos públicos, pagando mayor contribución al Estado; pero los de la cuarta estaban incapacitados para ello, conservando tan sólo el derecho de votar en la asamblea. Ahora bien: toda Constitución que

da el poder conforme á la riqueza, se denomina *Timocracia*, palabra griega que trae su origen de las voces *time* (riqueza) y *cratos* (poder).

7. **Areópago.**—Era éste un antiguo tribunal de nobles, que se reunían primitivamente en la *colina de Marte*, que es el verdadero significado de la palabra griega *Areopago*. En un principio formaron dicho tribunal los nobles; pero Solón dió el cargo de *areopagistas* á los arcontes que habían obrado con rectitud durante su mando. Dicho empleo era vitalicio y consistía, no sólo en ejercer las funciones judiciales, sino también en velar por la conservación de las leyes y pureza de las costumbres. Los *areopagistas* no tomaron participación directa en el gobierno del Estado; pero llegaron á gozar de tal autoridad, que, muchas veces, tanto los reyes como el pueblo, los elegían árbitros en sus diferencias, resolviendo éstas con la más estricta justicia.

La Constitución de Solón fué un código de leyes escritas de lo más completo que se había conocido: en ella se determinaba que la vida y libertad de los hijos no dependiera como hasta entonces de la voluntad de los padres; se enalteció el matrimonio; se dió mayor extensión al derecho de testar, aunque determinando que los bienes de los padres debían repartirse entre todos sus hijos; y por último, Solón favoreció la industria, honró el trabajo, y terminó su obra perdo-



nando á todos los que habían sido castigados durante los trastornos ocurridos anteriormente, con cuya medida volvieron los alcmeónidas á Atenas el año 594 a. de J. C.

8. **Nomotetas.**—Los *nomotetas* ó legisladores eran los encargados de dictar leyes especiales, que tendiesen á concluir de una vez con la opresión y disgustos que existían entre los ciudadanos de Atenas y de otros países de Grecia. Aunque algunos *nomotetas* consiguieron, con sus acertadas disposiciones, dar nueva vida á ciertos Estados, sin embargo sus leyes fueron poco conocidas, y no tuvieron, ni con mucho, la importancia de las de Solón.

9. **La tiranía en Ática. Pisístrato.**—Con motivo de haberse ausentado Solón, después de establecidas sus reformas, volvieron á reproducirse las luchas en Atenas, no sólo entre los mismos nobles, sino entre los demás partidos, que eran tres; los del llano, los de la costa y los de la montaña. Entonces Pisístrato, hombre de gran elocuencia y talento, que deseaba obtener el mando supremo, se aprovechó de las circunstancias y se puso resueltamente al lado de los montañeses defendiéndolos en sus derechos. Para conseguir el poder se valió de cierto ardid: un día se hizo conducir al *Agora* ó plaza pública cubierto de heridas, que se había producido él mismo, manifestando que los nobles intentaban darle muerte:

de este modo consigue que el pueblo le dé una guardia para su seguridad personal, y con ella se apodera de la *Acrópolis* ó ciudadela, fundando, por fin, el gobierno de los tiranos en Atenas, el año 560 a. de J. C. El año 554 fué arrojado del poder por Megacles y Licurgo; pero habiéndose casado con una hija del primero volvió á recuperarlo en 548; y fué expulsado de nuevo en 547, retirándose á Eubea, desde cuyo punto vino al frente de un ejército logrando entrar triunfante en Atenas el año 537 a. de J. C. A partir de esta época gobernó en paz hasta su muerte, acaecida en 527. El tercer reinado de Pisístrato fué de gran prosperidad para Atenas: en ésta época se desarrollaron notablemente las artes, la agricultura y el comercio; se recogieron los cantos homéricos, que han llegado hasta nuestros días; se fundó la primera biblioteca; se instituyen nuevas festividades religiosas; y, en una palabra, Atenas fué embellecida con hermosos edificios públicos.

10. **Hipias é Hiparco.**—El buen nombre que supo conquistar Pisístrato durante su gobierno, fué suficiente para que le sucedieran sus dos hijos Hipias é Hiparco, los cuales se hicieron recomendables por su sabia y moderada administración y por el amor á las artes y las letras. Hiparco pereció asesinado por Harmodio, á cuya hermana había ultrajado, y por Aristógiton, amigo de éste: Harmodio fué ejecutado inmediatamente por los

mismos guardias de Hiparco; y Aristógiton fué preso y sometido al tormento, para que declarase quiénes habían sido sus cómplices: por espíritu de venganza nombró entre éstos á los propios amigos de Hippias, el cual mandó darles muerte á todos, no obstante ser inocentes: este acto de verdadera crueldad acarreó á Hippias su ruina, pues comenzó á ser odiado por el pueblo.

11. **Fin de la tiranía.**—Los alcmeónidas, aprovechándose del descontento, tratan de volver á Atenas, y para conseguirlo piden auxilio á Esparta: esta ciudad les envió un ejército al mando de Cléomenes, el cual venció á Hippias el año 510. Dicho tirano se refugió en la corte de Darío, rey de Persia, terminando así el gobierno tiránico en Atenas, y estableciéndose la democracia, ó gobierno cuya autoridad reside en el pueblo.

12. **Constitución de Clístenes.**—Con la huída de Hippias volvieron á reproducirse las luchas: algunos nobles al mando de Iságoras trataron entonces de restablecer el antiguo gobierno tal cual había existido antes de Solón; pero Clístenes, noble alcmeónida, enemistado con los de su partido, consiguió establecer, con el apoyo del pueblo, el gobierno democrático en Atenas. Según lo estatuido por Clístenes, en su Constitución, todos los ciudadanos podían desempeñar cargos públicos; las cuatro clases antiguas se dividieron en diez tribus, cada una de las cuales nombraba

cincuenta senadores, formándose de este modo el *Consejo de los 500*; se creó el importante empleo de *estratego*, ó general, uno por cada tribu y con el cargo de dirigir el ejército; se estableció el tribunal de los Jueces, á quienes competía juzgar los asuntos que antes resolvían los arcontes y el Areópago; y, por último, dícese que Clístenes dió la célebre ley del *Ostracismo*, con objeto de evitar que algún ambicioso ú hombres distinguidos pudieran llegar á restablecer nuevamente en Atenas el gobierno de los tiranos. El *Ostracismo* consistía en desterrar por diez años á los que por su popularidad podían hacer peligrar las instituciones democráticas. Se practicaba del modo siguiente: cada ciudadano escribía en una conchita (esto es lo que significa la palabra griega *ostrakon*) el nombre del individuo á quien se proponían desterrar; después se contaban todas, y si no llegaban á seis mil no había lugar al *Ostracismo*; pero si pasaban de este número aquél á quien condenaban tenía que abandonar el país por diez años, conservando, no obstante, la facultad de disponer de todos sus bienes como mejor le conviniera.

### 13. Intervención de los espartanos en Atenas.

—La Constitución de Clístenes dió gran poder al pueblo, oponiéndosele los nobles al frente de Iságoras; pero comprendiendo que nada podían hacer en contra de los planes de Clístenes, pidieron

auxilio á Cleómenes, rey de Esparta. Este ambicioso monarca deseaba ejercer la supremacía sobre Atenas, y para conseguir sus propósitos comienza por pedir á los atenienses la expulsión de los alcmeónidas: como Clístenes pertenecía á esta familia se vió también precisado á salir de la expresada ciudad. Entonces Cleómenes entra en Atenas al frente de un pequeño ejército, expulsando á setecientas familias que Iságoras le señaló como demócratas: también quiso disolver el Consejo de los 500 establecido por Clístenes; pero esto originó una sublevación popular que dió por resultado el haber sido vencidos los soldados de Cleómenes. Éste para vengarse concibió el proyecto de invadir el Ática, y nombrar tirano á Iságoras á condición de que se sometiera á Esparta, como así se había acordado. Cleómenes para efectuar su pensamiento convocó á sus aliados del Peloponeso, quienes, si bien desconocieron en un principio los planes de Cleómenes, los descubrieron cuando se hallaban en Eleusis, y se negaron á seguir más adelante, por cuya razón se disolvió el ejército. Los tebanos y los ciudadanos de Calcis se habían aliado también con Cleómenes; pero los atenienses, aprovechándose de la circunstancia de haberse disuelto el ejército enemigo, cobraron ánimo y marcharon contra los de Tebas á quienes derrotan en las costas del Euripo, sucediendo lo propio á los de Calcis, cuyo Estado

cayó en su poder. Los espartanos, no obstante los descalabros sufridos, quisieron humillar nuevamente á los atenienses proponiéndose restablecer en el gobierno á Hipias: para conseguir su objeto convocaron á todos los disputados del Peloponeso; pero uno de estos logró convencer á los demás de lo arriesgado que era la empresa y desistieron de llevarla á cabo. De este modo siguió arraigándose en el corazón de los atenienses el amor á la libertad, que fué sin duda alguna el principal fundamento de su grandeza.

## CAPÍTULO IV

### LA REVOLUCION JONICA Y LAS GUERRAS MEDICAS

1. Lidia se apodera de las colonias jónicas.— Las colonias griegas establecidas en el Asia Menor, especialmente las de las costas, nunca trataron de extender sus dominios por los pueblos del interior, y éstos á su vez permitieron que aquéllas conservasen sus territorios, dejándolas vivir pacíficamente. Entre las colonias griegas más importantes se citan las llamadas *jónicas*, constituídas por doce ciudades independientes, sin que ninguna en particular ejerciera dominio sobre las otras: esta falta de unión trajo, como veremos luego, funestas consecuencias para las expresadas colonias. La Lidia fué desde muy antiguo una de las ciudades interiores más importantes del Asia Menor, y estuvo gobernada por varios reyes pertenecientes á las tres dinastías de los *Altiades*, *Heráclidas* y *Mermnades*. En esta última dinastía es donde comienzan los hechos verdaderamente históricos de Lidia, cuyos monarcas, en su deseo de formar un gran imperio, hicieron la

guerra á las colonias jónicas del Asia Menor, todas las cuales fueron dominadas poco á poco. El rey de Lidia Creso llegó á extender sus dominios desde el mar Egeo hasta el río Halis; pero sólo exigió á los vencidos el pago de ciertos tributos y que le reconocieran como Soberano, dejándoles en cuanto á los demás asuntos en completa libertad de acción: el que así sucediera no debe extrañarnos teniendo en cuenta que Creso y los habitantes de Lidia iban aficionándose á las costumbres griegas, las cuales hubieran llegado á extenderse por toda el Asia Menor, á no impedirlo hechos posteriores, para cuya explicación necesitamos conocer antes algunos datos referentes á la historia de ciertos pueblos asiáticos que odiaban y despreciaban todo lo que llevase el sello de helenismo.

2. **Nínive.**—En el Asia antigua existió una provincia llamada *Asiria propria*, cuyos límites eran: al N. la Armenia; al E. la Media; al S. Babilonia; y al O. Mesopotamia. Entre sus principales ciudades descollaba *Nínive*, al noroeste de Babilonia y junto á la orilla izquierda del río Tigris. En una época que no puede precisarse, Nínive, ciudad fundada por Asur, conquistó á Babilonia, formando ambas un solo imperio; pero hacia el año 750 a. de J. C. Arbaces, sátrapa de Media, y Belesis, que lo era de Babilonia, se sublevaron contra Nínive logrando hacerse



independientes y formar cada una reinos distintos.

3. **Los Medos.**—Estos, como acabamos de decir, se erigieron en reino independiente durante el gobierno de Arbaces, el cual extendió sus dominios hasta la Persia: más tarde Ciajares y Nabopolasar, reyes de Media y Babilonia respectivamente, se apoderaron de Nínive el año 625 a. de J. C., y destruyeron por completo esta ciudad, formándose desde ahora los reinos *medo y babilónico*. Los medos, no contentos con estas victorias y deseando hacer nuevas conquistas, se dirigen al Asia Menor en donde los lidios estaban preparados para la lucha; pero la coincidencia de haberse presentado entonces una repentina obscuridad, producida por un eclipse de sol, fué causa de que ambos ejércitos, tomando este suceso como un funesto presagio, determinasen hacer un tratado de paz, en virtud del cual se marcó el río Halis como límite del imperio medo y lidio: he aquí la razón del por qué Cresos, rey de Lidia, hubiese llegado á extender sus dominios desde el Egeo hasta el indicado río.

4. **Persia. Gobiernos de Ciro y Cambises.**—Persia, región situada al N. del golfo de su nombre y al S. de Media, se mantuvo en un principio oscurecida, sin que comenzara á tener importancia verdaderamente histórica hasta el año 560 a. de J. C., tiempo en que inauguró su reinado

Ciro el *Grande*: este monarca nació de Mandanae, hija del rey de Media Astiages, y del persa Cambises perteneciente á la noble familia de los *Pasagardas*. Ciro, hombre de sagacidad y talento extraordinarios, llegó á fundar un importantísimo imperio, pues durante su reinado de treinta años destronó á su suegro Astiages, apoderándose de la Media; hizo la guerra á Cresos, logrando vencerlo en la batalla de *Timbrea*, con lo cual cayeron en su poder, no sólo las ciudades que éste poseía en el Asia Menor, sino también muchas colonias jónicas, algunas de las que, no queriendo someterse, se establecieron al S. de Italia; y, por último, atacó á Baltasar, rey de Babilonia, apoderándose de esta ciudad: en esta ocasión fué cuando Ciro libertó á los judíos permitiéndoles regresar á Jerusalén y reedificar su templo. Con estos triunfos cayeron bajo el dominio persa, Siria, Palestina y Fenicia, quedando abierto el camino para la conquista del Egipto, la cual no pudo efectuar Ciro, pues le sorprendió la muerte el año 529, cuando estaba haciendo la guerra á los *Masagetas*, pueblo bárbaro del Asia Anterior. Cambises sucedió á su padre, y agregó á los dominios de éste la conquista de Egipto, dejando de existir el año 521 a. de J. C. cuando intentaba sojuzgar la Etiopía.

5. **Gobierno de Darío.**—Muerto Cambises ocupó el trono, durante siete meses, un impostor lla-

mado Esmerdis, el cual decía ser hermano de aquél; pero una vez descubierto el engaño fué nombrado rey de Persia, Darío, uno de los monarcas más ilustres de su época, tanto por sus conquistas exteriores, como por la buena administración interior de su país. Cuando Darío subió al trono se vió precisado á establecer un gobierno más regular, con objeto de que no se desmembrara su vasto imperio, pues algunas provincias se hallaban abrumadas bajo el peso de ciertas cargas que les era imposible sostener. Para evitar que continuara este anormal estado de cosas dividió su imperio en veinte *satrapías* ó gobiernos, fijando la contribución que había de pagar cada provincia anualmente, según fuera más ó menos extenso su territorio. Señaló como capital de la Media á Susa, y tanto en ésta como en otras poblaciones, especialmente en Persépolis, erigió monumentos importantes, al propio tiempo que hacía construir toda clase de vías de comunicación que sirvieran, en caso necesario, para que los habitantes de las diferentes provincias pudiesen trasladarse con facilidad y prontitud de un lugar á otro.

6. **Expedición contra los escitas.**—Darío, después de someter á Babilonia, que había intentado sacudir el yugo extranjero, y de ver á sus Estados en completa tranquilidad, trató de renovar la guerra del Irán contra el Turán, esto es, de toda la Persia contra los escitas de Europa, los cuales

habitaban el territorio situado entre los ríos Don y Danubio: en dicha expedición ayudaron mucho á Darío las colonias jónicas, que tomaron parte en ella con una flota de 600 naves, las cuales sirvieron para formar un puente en el río Danubio, é internarse en la Escitia un ejército de 700,000 hombres al mando de Darío, quien encargó á los griegos de Jonia le esperasen allí durante dos meses. Milciades, gobernador del Quersoneso, propuso entonces cortar el puente con objeto de que perecieran de hambre todos los persas que habían penetrado en la Escitia: Darío y todo su ejército hubieran dejado de existir en esta ocasión; pero no sucedió así, gracias á Histieo de Mileto que se opuso á los deseos de Milciades.

**7. Los persas extienden su dominación hasta la Tesalia.**—Darío, después de su desgraciada expedición á la Escitia, regresó á Sardes, dejando 80,000 hombres al mando del general persa Megabazo con objeto de que sometiera la Tracia: ésta fué subyugada fácilmente, así como Macedonia, pues su rey Amintas entregó su Estado á la primera intimación: con estas conquistas y otras posteriores llegó á extenderse el imperio persa por Europa, desde el río Danubio hasta el monte Olimpo, límite entre Macedonia y Tesalia. Darío premió el servicio que le había hecho Histieo nombrándolo gobernador ó jefe de una Ciudad de Tracia; pero éste no satisfecho aún trató de

hacerse independiente, lo cual no pudo conseguir, pues habiendo descubierto Darío sus intenciones le llamó á su corte de Susa, bajo fútiles pretextos, y allí lo retuvo, dando el gobierno de Mileto á Aristágoras, yerno de Histieo.

8. **Revolución de los jonios.**—Aristágoras, hombre ambicioso, trató de extender su territorio, y para conseguirlo comenzó por hacer una expedición á la isla de Naxos, con el fin de apoderarse de ella; pero no logró sus deseos por haber surgido ciertas disensiones entre él y Aristafernes, sátrapa de Sardes, á quien había pedido auxilio para atacar la expresada isla. Por esta misma época, Histieo, cansado de vivir en Susa, y deseando volver á su país, influyó con Aristágoras para que promoviese una rebelión entre los descontentos. Así se verificó, pues al poco tiempo tomaron las armas, Mileto y demás ciudades jonias, incluso las colonias eólicas y dóricas, todas las cuales ansiaban sacudir el yugo de los persas.

9. **Incendio de Sardes.**—Conociendo Aristágoras y las demás ciudades sublevadas el gran poder de los persas, pidieron auxilio á Grecia: Esparta se negó á prestarlo, pero Atenas, temerosa de que Darío protegiera á Hípias, que se hallaba refugiado en su corte, le envió veinte bajeles, y Eretria, pequeña ciudad de Eubea, cinco. Las tropas de mar desembarcaron en Lidia, y reunidas con las de los jonios atacaron é

incendiaron á Sardes, ciudad gobernada por Aristafernes: éste, en un principio, le sorprendió tan repentino suceso; pero se repuso muy pronto y consiguió que los griegos abandonasen la ciudad, haciendo entre ellos grandes estragos cuando iban retirándose hacia la costas: los atenienses regresaron descontentos á su país, y desde entonces todas las fuerzas de Persia se concentraron contra las ciudades rebeldes.

10. **Batalla de Lade.**—Los persas, antes de reunir todas las fuerzas que consideraban necesarias para atacar á Mileto, ciudad la más importante entre todas las de Grecia, fueron sitiando otras menores, todas las cuales opusieron resistencia: algunas de ellas, comprendiendo que no podían batir por tierra al ejército persa, convinieron en embarcar todas sus tropas, con objeto de que Mileto no pudiera ser cercada marítimamente, y para ello situaron en *Lade* 353 bajeles: entonces los persas trajeron de Fenicia una armada de 600 naves, con lo cual se atemorizaron los griegos, pues muchos de ellos, entre otros los de Samia y Lesbia, huyeron vergonzosamente. Llegada la hora del combate las tripulaciones de Mileto y Quíos pelearon con un valor digno de mejor suerte: pero fueron derrotadas por completo el año 495 a. de J. C.: Mileto cayó en poder de los persas; sus habitantes, unos fueron hechos esclavos y otros pasados á cuchillo; Aristágoras huyó á Tracia,

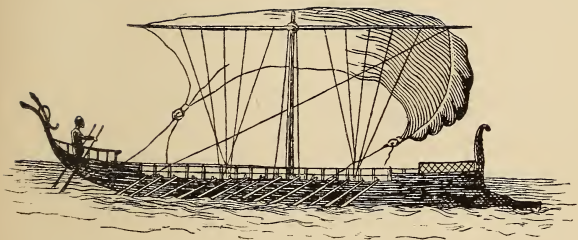


LÁMINA 5.—Buques Griegos.





donde lo mataron; Histieo fué hecho prisionero, y le dieron muerte en una cruz, por traidor; finalmente, toda la Jonia volvió al poder de los persas, cuyo rey Darío juró vengarse de las ciudades, Atenas y Eretría por haber prestado auxilio á los revoltosos.

**11. Primera expedición persa contra Grecia.**—Deseando Darío castigar á Eretria y á Atenas por la parte tan activa que habían tomado en el incendio y destrucción de Sardes, preparó un ejército de infantería y una armada, al mando de Mardonio, el cual se dirigió á Grecia por la costa de Tracia, resguardado por la escuadra; pero ésta fué destruída en el promontorio de Atos, á consecuencia de haberse desarrollado repentinamente una tempestad: por esta circunstancia, Mardonio se vió precisado á regresar al Asia, con los restos de la armada, el año 590 a. de J. C.

**12. Segunda expedición.**—Darío no desistió por esto de su empeño y volvió á reunir un nuevo ejército al mando de los generales Datis y Artafernes: al propio tiempo envió también heraldos á las islas de Grecia, para que pidieran á los habitantes *la tierra y el agua*, como señal de sumisión: algunas, como Egina, que deseaban la destrucción de Atenas, prestaron el homenaje pedido; pero no sucedió así con los habitantes de esta ciudad y de Esparta, pues dieron muerte á los expresados heraldos, sin respetar el carácter religioso de los

mismos. Entonces Darío ordena el avance de la armada y del ejército de tierra, llegando á apoderarse de Naxos, cuyos moradores huyeron atemorizados hacia las montañas, aprovechándose de esta circunstancia los persas para asolar por completo la citada isla: después siguieron su rumbo apoderándose de Eretria, cuyos habitantes se trasladaron al interior del Asia.

13. **Batalla de Maratón.**—Los persas, desde Eretria, atravesaron el Euripo y desembarcaron en el continente, junto á Atenas, en la llanura llamada de Maratón. Los atenienses, viéndose en inminente peligro, pidieron auxilio á Esparta; pero esta ciudad, fundándose en frívolas excusas, no les ayudó: las demás tampoco correspondieron al llamamiento, excepto Platea que envió mil hombres, los cuales se unieron á los nueve mil atenienses. Todos juntos al mando del general Milciades, gran conocedor del modo de guerrear que tenían los persas, salen al encuentro de éstos y se avistan ambos ejércitos beligerantes en la llanura de Maratón, dándose la memorable batalla de este nombre, que fué completamente favorable para los griegos, no obstante haber peleado éstos contra un ejército diez veces mayor que el suyo. El triunfo de Maratón fué gloriosísimo y de mucha trascendencia no sólo para Atenas y Platea, sino para toda la Grecia, pues de no haber salido vencedoras dichas ciudades, los persas hubiesen

llegado á ser los dueños y señores absolutos de la expresada península helénica.

14. **Milciades.**—Este general, deseando continuar sus triunfos, trató de libertar algunas islas del mar Egeo que dependían de los persas ; mas no habiendo podido vencer á los de Paros, que se defendieron valientemente, tuvo que regresar á Atenas sin conseguir su objeto, por cuya razón el pueblo le acusó de traidor y fué condenado á muerte, conmutándosele después esta pena por una cuantiosa multa : como no tenía recursos suficientes para pagarla se le redujo á prisión, en la cual dejó de existir el libertador de Grecia, el año 487 a. de J. C.

15. **Temístocles.**—Después de la batalla de Maratón, y una vez muerto Milciades, los generales Temístocles y Arístides fueron, sin duda, los verdaderos fundadores de la grandeza de Atenas. Temístocles, previendo la vuelta de los persas para resarcirse del desastre que habían sufrido en Maratón, quiso hacer de Atenas una potencia verdaderamente marítima, pues según él, además de exigirlo así la configuración especial de Grecia, era este el medio más adecuado para contrarrestar el poder de los persas : aunque Temístocles tenía bastante ascendiente sobre sus conciudadanos para conseguir el fin que se proponía, la circunstancia de hallarse Atenas en guerra con Egina, á la que no podían sujetar sin una marina poderosa,

favoreció más y más sus planes, pues los atenienses determinaron emplear los productos de las minas de Laurio, que hasta entonces se venían consumiendo en liberalidades y espectáculos, en la construcción de 200 trirremes, con las cuales sometieron á Egina y se posesionaron de todos los pueblos situados en el mar Egeo.

16. **Arístides.**—Arístides, apellidado el *Justo* por su política desinteresada, por sus nobles sentimientos y grandes virtudes, no estaba conforme con el plan de Temístocles, pues creía que los vencedores de Maratón, lo mismo podían vencer nuevamente á los persas peleando por tierra: además temía que el pueblo, único llamado á tripular las naves, pudiese algún día gobernar en Atenas, con lo cual perdería ésta sus buenas costumbres antiguas. La divergencia de pareceres entre tan ilustres ciudadanos atenienses, fué causa de que sus respectivos partidarios buscasen el medio de destruirse mutuamente. Los amigos de Temístocles, fundándose en que Arístides era el único árbitro para dirimir las cuestiones que se suscitaban entre los atenienses, lo acusaron de aspirar á la tiranía, con lo cual lograron condenarle al *ostracismo*, ó sea, al destierro durante diez años: de este modo quedó Temístocles en completa libertad para llevar á efecto sus planes.

17. **El rey persa Jerjes invade la Grecia.**—Cuando Darío trataba de disponer un nuevo ejér-

cito, para tomar la revancha del desastre sufrido en Maratón, le sorprendió la muerte, el año 485 a. de J. C. Le sucede en el gobierno su hijo Jerjes, quien continúa los preparativos de su padre con objeto de invadir la Grecia, y en cinco años logró reunir un numeroso y abigarrado ejército compuesto de un millón de infantes y cuatrocientos mil caballos, pertenecientes á distintos países. El año 480 se puso en camino tan gran ejército dirigiéndose al Helesponto, donde esperaba la escuadra: Jerjes contempló todas sus tropas de mar y tierra desde las alturas de Ábidos, dando las órdenes oportunas para que se internasen en Europa, como así lo hicieron atravesando el puente de barcas que se había formado en lo que hoy se llama estrecho de los Dardanelos, desde cuyo punto, costeando la Tracia y Macedonia, penetraron en Tesalia.

18. Congreso en el istmo de Corinto.—El año 481 a. de J. C., Esparta y Atenas convocaron á todos los Estados griegos para una reunión en el golfo de Corinto, con objeto de buscar los medios más rápidos y seguros, á fin de que la Grecia no cayera bajo el dominio de los persas. Casi todas las ciudades del Peloponeso, así como Atenas, Tespias, Platea y Tesalia, enviaron sus representantes, no habiéndolo hecho Argos, por odio á Esparta, ni Tebas, por odio á Atenas: también se mandaron emisarios á las colonias para que se

uniesen á Grecia ante el peligro común ; pero nada consiguieron, pues tanto la poderosa Siracusa, como Creta, Corcira y otras, se negaron á prestar el auxilio que se les pedía. En su consecuencia sólo se coligaron, para oponerse al ejército de Jerges, Atenas, Esparta, la liga del Peloponeso, Tespias, Platea y pocos Estados más. Aunque la dirección de los ejércitos de mar y tierra pertenecía á los de Atenas esta ciudad cedió sus derechos á Esparta, con objeto de evitar divisiones entre los aliados, todos los cuales juraron resistir hasta el último extremo.

19. **Tempe.**—Comprendiendo los griegos que no podían pelear en campo abierto con un ejército tan numeroso como el de los persas, convinieron en buscar un sitio adecuado para atacarlos : al efecto, creyendo que los persas tan sólo podían penetrar en Grecia por el estrecho valle de Tempe, situado al N. de Tesalia, enviaron allí un ejército de diez mil hombres ; pero luego que llegaron á este punto, descubrieron otro por donde podían ser rodeadas sus fuerzas, circunstancia que les obligó á retirarse.

20. **Las Termópilas.**—El desfiladero llamado de las Termópilas estaba situado entre el monte Eta y la costa del golfo Maliaco, poniendo en comunicación la Grecia central con la Tesalia : en las Termópilas fué donde los griegos determinaron situar un ejército, formado de 300 espartanos y



Aristides.



LÁMINA 6.—Leónidas.





7,000 hombres de otros Estados, con objeto de impedir el paso á los persas. Al mando de aquellos estaba Leónidas, rey de Esparta, y al de la escuadra, que se componía de 271 naves estacionadas en Artemisio, el espartano Euribiades. Al llegar Leónidas á defender el paso de las Termópilas, observó la existencia de un camino por el que podían los persas atacarle por la espalda: para evitar el que así sucediera envió un cuerpo de focenses. Una vez iniciado el combate, los persas, durante los cinco primeros días, no pudieron forzar el paso, hasta que por fin un traidor griego, llamado Efiltes, enseñó á Jerjes un camino extraviado, por el cual se dirigió una fuerte columna, que cogiendo de improviso á sus defensores los focenses logra rodear á Leónidas. Éste, llevado de su natural valor, y teniendo en cuenta, por otra parte, que las leyes espartanas prohibían al soldado abandonar su puesto, dió órdenes para que la mayoría de su ejército tomara la retirada, quedando él con 300 espartanos, y 700 soldados de Tespia, que no quisieron abandonarle, para defenderse hasta morir. Viéndose Leónidas atacado por todas partes ordenó el avance contra los enemigos que tenía de frente, con quienes peleó denodadamente sin perder terreno; pero, al fin, oprimido por el número, pereció de un modo heroico con todos los suyos, dando con ello un ejemplo de abnegación sin límites, y de-

mostrando á la vez como deben morir los pueblos que tengan arraigadas en su alma las hermosas ideas de patria y libertad.\*

**21. Destrucción de Atenas.**—A partir del desastre de las Termópilas, los persas sometieron fácilmente la Beocia y la Fócida, penetrando después en Atenas, cuya ciudad incendiaron: en esta ocasión sólo perecieron los soldados más ancianos que se quedaron para defender la Acrópolis, pues todos los otros ciudadanos se habían trasladado, por consejo de Temístocles, á Salamina, Egina y Trizene.

**22. Batalla de Salamina.**—La flota de Jerjes, que había navegado á lo largo de la costa, estaba fondeada en la bahía de Falero, frente á Atenas; y la de los griegos, compuesta de unas 360 naves, al mando de Euribiades, retrocedió al estrecho que media entre el continente helénico y la isla de Salamina, después de haber peleado, con alguna ventaja, contra los persas, en Artemisio. Los griegos del Peloponeso, comprendiendo que pronto serían atacados por los persas, trataron de abandonar aquellas aguas y dirigirse al golfo de Corinto, con objeto de que se verificara en este

---

\* En el mismo sitio donde se inmolaron tantos héroes, se erigió después un monumento, para perpetuar su memoria, en el que se leía esta inscripción: “Extranjero, dí á Esparta que sus hijos han muerto por obedecer sus leyes” y Esparta contestó: “No han hecho más que cumplir con su deber.”



LÁMINA 7.—Tumba Griega.



punto el combate naval: Temístocles se opuso á que la flota saliera de Salamina, tanto por creerlo contrario al bien de Atenas, como por considerar aquella posición muy á propósito para vencer, pues á los numerosos barcos persas les sería muy difícil desplegarse en tan reducido espacio. Los deseos de Temístocles se cumplieron, merced á la estratagema de que se valió, avisando secretamente á Jerjes de que la flota griega trataba de dispersarse, en cuyo caso le sería muy difícil vencer á las pequeñas escuadras, que de este modo se formarían; mientras que si las atacaba á todas unidas podría exterminarlas con más facilidad y de una sola vez. Jerjes dió crédito á este aviso y se apresuró á combatir á los griegos, enviando contra ellos mil doscientas naves: en un principio, la flota griega, atemorizada de verse atacada por tan gran número de buques, retrocedió hacia la costa; pero, recobrando muy pronto el ánimo perdido, comiézase el combate naval de Salamina, el cual resultó una gloriosa victoria para los griegos y un completo desastre para los persas, pues éstos sufrieron la total destrucción de doscientas naves, y las otras tuvieron que retirarse para evitar les sucediese lo propio.

23. **Retirada de Jerjes.**—Jerjes, que estaba contemplando desde la costa tan ignominioso descalabro, ordenó la retirada con parte del ejército de tierra, dirigiéndose al Asia por Tesalia, Mace-

donia y Tracia, en cuyo último punto murieron muchos miles de persas á consecuencia de hambre, frío y cansancio. En Tesalia dejó Jerjes un ejército de trescientos mil hombres al mando de Mardonio.

24. **Batalla de Platea.**—El ejército persa quedado al mando de Mardonio inverló en Tesalia; pero en la primavera del año 479 a. de J. C. invadió de nuevo el Ática, en cuya capital, Atenas, estaban los griegos reconstruyendo sus propias viviendas. Cuando se aproximaba Mardonio con sus tropas viéronse precisados á huir de Atenas, cuya ciudad fué saqueada é incendiada por segunda vez. En esta ocasión los atenienses, espartanos y demás aliados hacen un supremo esfuerzo, reuniendo un ejército de cien mil hombres al mando de Pausanias, sobrino de Leónidas, y del probo ateniense Arístides que volvió del destierro con objeto de pelear en favor de su patria: los dos ejércitos combatientes encuéntranse en Platea, donde se dió la célebre batalla de este nombre, que fué también una completa victoria para los griegos, quienes hicieron horribles estragos entre los persas, pues sólo quedaron con vida cuarenta mil hombres. Mardonio pereció en la contienda, el botín fué inmenso y Pausanias declaró sagrado el territorio donde se había dado tan renombrada batalla, instituyéndose desde entonces las *Eleutherias* ó fiestas llamadas de la Libertad, las

cuales se celebraban anualmente en los campos de Platea.

25. **Combate de Micala.**—En el mismo día en que se dió la batalla de Platea, la flota griega, mandada por el espartano Leotíquides y por el ateniense Jantipo, padre de Pericles, había invadido el Asia Menor con objeto de atacar la flota persa que se hallaba en Micala, cerca de Mileto: el año 479 a. de J. C. se verificó el combate de Micala, en el que los griegos, unidos á los jonios, no sólo alcanzaron una gran victoria destruyendo todos los buques de los persas, sino que lograron la libertad de Jonia. También fueron vencidos, el mismo año y día, los cartagineses aliados de Jerjes, en Himera, por el tirano de Siracusa, Gelón. Las victorias ó triunfos alcanzados por Grecia en contra de Persia se debieron principalmente á los atenienses, los cuales, desde el principio hasta el fin, lucharon por la libertad de su patria con gran fe y suma constancia, cualidades muy dignas de tenerse en cuenta, y que bien pudieran servir, en circunstancias análogas, como de ejemplo vivo á muchas naciones modernas.

## CAPÍTULO V

### ESTADO INTERIOR DE ATENAS Y GUERRA DEL PELOPONESO

1. **Fortificación de Atenas y del Pireo.**—Los atenienses, después de la batalla de Platea, volvieron á Atenas con ánimo de reedificar sus antiguas moradas, trabajando todos con gran ardor y entusiasmo: al mismo tiempo, y para evitar que la ciudad fuese conquistada tan fácilmente como había sucedido hasta entonces, determinaron rodearla de fuertes murallas siguiendo los consejos de Temístocles. Esparta, celosa del poder que iba adquiriendo Atenas, se opuso á ello; pero nada consiguió, pues Temístocles, valiéndose de la astucia, supo entretener á los espartanos el tiempo necesario para que dichas fortificaciones pudieran ser concluídas. Después de esto los atenienses hicieron también un excelente puerto en el Pireo, unido á la ciudad por una doble muralla.

2. **Conquista de Bizancio y traición de Pausanias.**—Á pesar del desastre sufrido por los persas en Micala todavía conservaban éstos algunas ciu-



dades en las costas del Asia Menor y de la Tracia, siendo una de las principales, Bizancio, desde donde podían invadir de nuevo la Europa, en caso necesario: los griegos, para evitar que esto sucediese, enviaron contra dicha ciudad una escuadra al mando del espartano Pausanias, y de los atenienses Arístides y Cimón, este último, hijo de Milciades. La empresa fué en un todo favorable para los griegos, quienes se apoderaron de Bizancio, quedando además como prisioneros muchos persas, y entre ellos algunos parientes de Jerjes. Pausanias, enorgullecido con sus victorias, trató de reinar en Grecia y para conseguirlo comenzó por hacer traición á su patria, entregando á Jerjes los prisioneros de Bizancio, á la vez que le proponía entregar la Grecia á su dominación, siempre que le permitiera casarse con una de sus hijas y le nombrase príncipe del Peloponeso. Habiendo llegado á conocimiento de Esparta acto tan indigno ordenó á Pausanias que regresase á la patria, enviando para sustituirle á otro general; pero cuando éste llegó ya habían sido nombrados como jefes de la escuadra los atenienses, quienes desde entonces adquirieron la supremacía marítima de Grecia sobre todas las islas del mar Egeo. Pausanias en aquella ocasión fué condenado por los Éforos á morir, como traidor á la patria; mas él para salvarse huyó, refugiándose en el templo de Neptuno, cuyas puertas fueron tapiadas (á ello

cooperó su propia madre colocando la primera piedra) con objeto de que no pudiera salir: aquí murió de hambre el año 467 a. de J. C.

3. **Confederación de Delos.**—Mientras duró la invasión de los persas, Esparta fué obedecida siempre por todos los Estados combatientes; pero desde la traición de Pausanias, Grecia se fraccionó en dos ligas; la del Peloponeso, acaudillada por Esparta, y la que formaron Atenas, las islas de la costa, las ciudades del Asia Menor y Tracia: al frente de esta última liga se puso Atenas, y se la llamó *Confederación de Delos*, pues en dicha isla se depositaron todos los tesoros que se recaudaban para poder continuar la guerra contra los persas. Arístides fué el encargado de administrar los expresados tesoros, así como de fijar la cantidad con que, cada uno de los Estados aliados, había de contribuir en hombres, barcos ó dinero. En un principio algunos contribuían sólo con barcos, pero bien pronto se arrepintieron de ello y preferían pagar, aunque fuese una cantidad más alzada, en metálico, pues de este modo se evitaban molestias y el peligro inherente á los servicios navales. Con esto los atenienses aumentaron notablemente su flota, y pudieron someter algunas islas, como Naxos, Lemnos etc., que trataban de separarse de la liga: al mismo tiempo lograron trasladar el tesoro de Delos á Atenas, y que se invirtiera gran parte de él en servicios y

mejoras de la ciudad. La precitada Confederación dió, no obstante, excelentes resultados, pues fué dominando todos los países que los persas conservaban aún en las costas del mar Egeo, y, en el año 470 a. de J. C., Cimón alcanzó también contra ellos, en un solo día, dos grandes victorias, una por mar y otra por tierra, junto á la desembocadura del río Eurimedante.

4. **Últimos años de Temístocles.**—Celosos los espartanos del poder que iba alcanzando Atenas, acusaron á Temístocles de haber tomado parte activa en la traición de Pausanias contra toda la Grecia, y esto fué causa de que se le condenase al ostracismo: en un principio se estableció en Argos y desde aquí se trasladó á Susa, capital de Persia, donde á la sazón gobernaba el hijo y sucesor de Jerjes, llamado Artajerjes. Éste recibió en su corte á Temístocles colmándole de toda clase de atenciones, esperando sin duda que le ayudase en sus planes de conquistar nuevamente la Grecia. Dícese que habiéndole propuesto Artajerjes dicha idea á Temístocles, éste se opuso, prefiriendo antes envenenarse que pelear contra su patria: así lo hizo y murió el año 470 a. de J. C., siendo trasladados sus restos al país donde viera la primera luz. A Temístocles puede censurársele de poco escrupuloso en los medios que buscaba para conseguir sus fines, y de haber antepuesto muchas veces el dinero á la justicia; pero

es necesario reconocer con ingenuidad que también prestó grandes servicios á su patria, contribuyendo en grado sumo al engrandecimiento y poderío que alcanzó Atenas durante su época.

**5. Arístides: partidos en Atenas durante su gobierno, y últimos años de su vida.**—La parte tan activa que había tomado el pueblo en el combate de Salamina, y en otros hechos de armas, hízoles considerar que también eran aptos para ejercer toda clase de cargos públicos. Arístides, aun perteneciendo al partido de los nobles, comprendió cuán necesario era cambiar la Constitución antigua, y él mismo propuso su reforma en el sentido de que los pobres pudieran ser elegidos para todos los empleos, incluso el de arconte: así se efectuó y desde entonces imperó en Atenas, aunque poco tiempo, el gobierno democrático puro. Arístides, hombre recto, justo y virtuoso administró con tal integridad, que no obstante haber tenido en sus manos tanta riqueza, murió en la mayor pobreza el año 468 a. de J. C., teniendo el gobierno necesidad de costear su entierro y funerales, y señalar una pensión á sus hijos para que pudiesen vivir.

**6. Cimón.**—Muerto Arístides le sucede como jefe de los nobles Cimón, el cual supo, durante su gobierno, captarse las simpatías del pueblo por su condición de hombre liberal y generoso: tanto él como sus partidarios deseaban que Atenas y Esparta se uniesen para hacer en mancomún la

guerra á Persia; pero esta aspiración no pudo realizarse, como luego veremos. No obstante, Cimón al frente de los griegos la continuó en nombre de Atenas, recorriendo la Tracia, las islas del Egeo, Chipre, el Quersoneso y las costas de Macedonia, en cuyos puntos salió siempre vencedor. Artajerjes trató de oponerle resistencia, pero no lo consiguió, antes bien se vió precisado á firmar la paz llamada de Cimón, y cuyas condiciones principales fueron: la emancipación de las colonias griegas que tenían los persas bajo su dominio, y prohibición de que las naves persas pudieran navegar por el Egeo y el Mediterráneo. Antes de efectuarse esta paz el año 449, Cimón había sufrido el ostracismo (459 a. de J. C.) á consecuencia de haber aconsejado al pueblo que enviase á Esparta los auxilios que esta ciudad le pidió, para sofocar la sublevación de los ilotas espartanos contra los gobernantes. Temerosos entonces los de Esparta, de que los soldados atenienses no les sirvieran de buena fe, determinaron despedirlos, y con este motivo los de Atenas deshicieron la alianza, formando otra con Argos, enemiga de Esparta. A partir de este suceso comenzó á decaer el poder de Cimón, aprovechándose de ello los partidarios del bando opuesto, cuyo jefe era Pericles. Cimón dejó de existir en Chipre el mismo año en que se había firmado la paz que llevaba su nombre: en vida fué vir-

tuoso, modesto y cortés, y sus únicas aspiraciones no eran otras que lanzar á los persas de Europa, y restituir la paz interior á Grecia.

**7. Pericles.**—Pericles, hombre distinguido y de singular elocuencia, aunque procedía de familia rica y noble, se inclinó al lado del pueblo. Pericles fué quien influyó para que desaparecieran las prerrogativas de que venía gozando el Areópago, reduciéndolo á un mero tribunal de justicia; y también propuso, determinándose así por un decreto, que percibieran un sueldo fijo, tanto el ejército, como los demás ciudadanos que tuvieran que asistir á los tribunales y asambleas. De este modo llegó Pericles á ser el árbitro del Estado por espacio de muchos años, durante los cuales Atenas alcanzó su mayor florecimiento interior y exterior.

**8. Guerras entre los griegos.**—Además de la alianza que Atenas había hecho con Argos, estableció otra con Megara: esto fué causa de que Corinto y Egina declararan la guerra á los atenienses, cuyo ejército consiguió conquistar á Egina tras una obstinada defensa por parte de sus habitantes. Los de Corinto, sabedores de que la mayor parte del ejército ateniense se hallaba en Egipto, peleando contra los persas, se aprovecharon de esta circunstancia para invadir á Megara; mas, aunque las personas que quedaban en Atenas eran en su mayor parte niños y ancianos,

éstos formaron un ejército al mando del valeroso Mirónidas y salieron en socorro de Megara, alcanzando, cerca de Cimolia, una gran victoria sobre los corintios. En esta misma época combatían los atenienses en Chipre, Egipto, Fenicia, Megara, Egina y costas del Peloponeso; y como salían casi siempre vencedores se consideraban ya con fuerzas suficientes para acometer toda clase de empresas, por arduas que pudieran ser.

9. **Beocia.**—Muchas de las ciudades de Beocia formaban una confederación al mando de Tebas. Como ya hemos dicho en otro lugar, Platea había logrado separarse de la liga y unirse con Atenas, proviniendo de aquí la enemistad entre tebanos y atenienses. Hacia el año 456 a. de J. C., los espartanos, pretestando tener que mandar socorros á Tebas, enviaron un numeroso ejército á Beocia, con el cual se proponían entrar en Atenas, cuando regresase del expresado punto; pero conocida la intención por los atenienses, éstos salieron en busca de los espartanos, encontrándose ambos ejércitos en *Tanagra*, donde se dió la batalla de este nombre, favorable á Esparta. Dos meses más tarde, Mirónides deshizo este descalabro con la victoria llamada de Enofta ó de las viñas, la cual trajo como consecuencia el haberse apoderado los atenienses de Beocia y Fócida, instituyendo en dichos puntos gobiernos democráticos, en vez de los oligárquicos que venían rigiendo

hasta entonces: de esta manera Atenas llegó á extender su dominación hasta el territorio de las Termópilas. El año 452 a. de J. C. se hizo con Esparta una tregua que duró cinco años; pero pasado este término perdió Atenas los frutos de sus anteriores conquistas: Beocia derrotó á los atenienses en *Coronea*; Tebas logró recobrar su poder; y al propio tiempo, Megara y Eubea se preparaban á sacudir el yugo. Los espartanos se acercan ahora á las fronteras de Atenas con un gran ejército, y se hubieran apoderado fácilmente de la ciudad á no ser por Pericles que supo ganarse la voluntad del general espartano, con quien estableció, el año 445, la paz llamada de Pericles, por la cual perdieron los atenienses los dominios de Beocia y de las costas del Peloponeso.

10. **Atenas bajo el mando de Pericles.**—Atenas durante el gobierno de Pericles llegó á su más alto grado de esplendor, hasta el punto de que su siglo recibió el nombre de *siglo de Pericles*. Éste embelleció la ciudad con soberbios templos, como el *Partenón*, y hermosos monumentos públicos, como el *Odeón* destinado á concursos musicales: también celebró toda clase de fiestas y espectáculos, y promovió el desarrollo de las ciencias, artes y letras permitiendo la entrada en su corte á todos los que se distinguían por su talento. En su época florecieron los trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides: los dramas de Esquilo repre-



sentaban el temor á los dioses, el respeto á las leyes, y la dignidad de carácter; los de Sófocles presentan los personajes obrando con más espontaneidad y en todos sus dramas dominan lo bello, lo armónico y los sentimientos delicados; y en Eurípides, no obstante, usar un lenguaje fácil, una esmerada forma y un estilo delicado, comienzan á decaer las composiciones dramáticas. En el género cómico, ó sea, en lo que hoy llamamos comedia, descolló Aristófanes, el cual en todas sus producciones, marcadamente satíricas, censuraba y atacaba los vicios, ridiculizando á las personas más conocidas é importantes de aquella sociedad. Entre los historiadores principales figuró Herodoto; en la astronomía puede citarse á Metón; en medicina, á Hipócrates; en la escultura, al incomparable Fidias; en la pintura á Zeuxis y Apolodoro; y en la filosofía á Sócrates y Anaxágoras, educándose además en esta época Aristóteles y Platón. Por el contrario, en Esparta se vivía una vida puramente militar y sencilla, sin que la instrucción literaria y las bellas artes hubiesen tomado aún gran incremento.

**II. Guerra del Peloponeso: causa y origen de la misma.**—Llámase guerra del Peloponeso á la que sostuvieron, por espacio de veintisiete años, espartanos y atenienses. Comenzó en 431 a. de J. C. y terminó en 404, abarcando dos períodos

principales: el primero llega hasta la paz de Nicias, cuyo hecho se verificó en 421; y el segundo hasta la toma de Atenas por Lisandro el año 404. La causa de la expresada guerra fué, sin duda ninguna, la rivalidad existente entre Atenas y Ésparta, ciudades que aspiraban á ejercer la *hegemonía*, ó supremacía, en toda la Grecia. La ocasión se presentó con la alianza de Atenas y Corcira, enfrente de Corinto.

12. **Fuerzas con que contaban Atenas y Esparta.**—Esparta, á excepción de Argos y Acaya, contaba al comenzar la guerra con todo el Peloponeso, Megara, Lócrida, Fócida, Beocia, las ciudades de Ambracia y Anactorio, y la isla de Leucadia: Atenas, potencia marítima, tenía á su lado á casi todas las islas del mar Egeo, muchas ciudades situadas en las costas de este mar, la Calcidia y algunos otros Estados del occidente de Grecia. La guerra del Peloponeso puede considerarse como una verdadera lucha de clases, en la que Atenas representa al pueblo, ó sea, la democracia, y Esparta á la nobleza, es decir, al gobierno oligárquico. Atenas era más fuerte por mar que por tierra, y Esparta al contrario; Atenas contaba con grandes recursos pecuniarios procedentes de contribuciones, aduanas y minas de Lauro, mientras que Esparta casi carecía de dinero; Atenas, en fin, puso en pie de guerra doce mil hombres y trescientas naves, sin contar con las





Soldado Griego.



LÁMINA 8.—Armas de los Griegos.

guarniciones y tropas de las colonias, á cuyas fuerzas oponía Esparta sesenta mil hombres.

13. **Planes de Pericles y de Esparta.**—Comprendiendo Pericles que los espartanos eran más fuertes por tierra que los atenienses, aconsejó á éstos que tratasen de ventilar sus cuestiones por mar, y que no se preocuparan de las ciudades que pudiesen ser devastadas por los espartanos, pues desembarcando de improviso en las costas del Peloponeso sufrirían éstos muchos mayores daños. Esparta pensaba que el medio mejor y más seguro de vencer era ir asolando poco á poco los pueblos del interior de Ática, privándoles á la vez de recibir los tributos que enviaban las ciudades confederadas.

14. **Invasión del Ática: la peste.**—La guerra, en los tres primeros meses, se redujo á ligeras escaramuzas y represalias por una y otra parte, hasta que el año 428, y á consecuencia de la aglomeración de gente en la capital, se desarrolló en Atenas la peste, plaga temible que causó horribles estragos, pues de la muerte que sufrieron cinco mil guerreros, puede colegirse cuán grande sería la sufrida por las demás clases sociales.

15. **Muerte de Pericles.**—Pericles fué depuesto del cargo por haber permitido la entrada en la ciudad á muchos campesinos, con lo cual se originó la peste: de esta enfermedad murió Pericles el año 429 a. de J. C., dejando sumido al Estado

en una verdadera anarquía. Le sucedió en el mando Cleón, hombre demagogo ó jefe del pueblo, que con su insustancial locuacidad supo hacerse dueño de la situación, en contra de los nobles.

16. **Sitio de Platea.**—Arquidamo, rey de Esparta, sitió á Platea con un gran ejército, sin tener en cuenta que dicho territorio había sido declarado sagrado en tiempo de Pausanias. Los cuatrocientos plateos y ochenta atenienses que estaban de guarnición se defendieron heroicamente; pero al fin el año 427 tuvieron que rendirse acosados por el hambre. Los espartanos, por complacer á los de Tebas, dieron muerte cruel á los principales plateos y además destruyeron la ciudad.

17. **Victorias de Formio.**—Al Oeste de Grecia había varios pueblos, unos aliados del Peloponeso y otros de Atenas: de esta ciudad eran aliados los de Mesenia y Acarnania, y de Esparta lo eran los de Aufracia. Los espartanos proyectaron una expedición combinada por mar y tierra, contra la Acarnania: el ataque por tierra fracasó, y además Formio, general ateniense que mandaba la escuadra que éstos tenían en Naupacta, junto á Corinto, alcanzó dos brillantes victorias, por mar, contra los del Peloponeso. En la primera batalla naval Formio con solo veinte buques derrotó á sus enemigos que poseían cuarenta y siete; y en la segunda, aunque en un principio perdió Formio

nueve de sus buques, al terminar el combate pudo rescatarlos, apresando además seis pertenecientes á la escuadra enemiga, cuyas divisiones fueron derrotadas sucesivamente.

18. **Toma de Mitilene.**—La ciudad de Mitilene, una de las principales de la isla de Lesbos, se sublevó contra Atenas el año 428 a. de J. C. Los atenienses la bloquearon por mar y tierra, y como los habitantes de Mitilene no recibieron los socorros que esperaban de Esparta, se vieron obligados á rendirse. Cleón convenció á los atenienses de la necesidad que había de hacer un escarmiento, y se ordenó el degüello de todos los varones adultos de Mitilene, siendo además reducidos á perpetua esclavitud las mujeres y los niños. Arrepentidos los de Atenas de haber dado una orden tan inhumana dieron una contra orden, la cual llegó en el instante en que iba á cumplirse lo decretado: de esta suerte se salvaron los de Mitilene de una muerte segura; mas á pesar de ello todavía fueron degollados mil de los principales revoltosos, quedando Atenas dueña absoluta de la expresada ciudad.

19. **El general Demóstenes.**—Este general ateniense, persuadido por los mesenios de Naupacta, se aventuró á conquistar la Etolia y el país que se extendía al N. de Corinto, entre Naupacta y Ática. Así trató de hacerlo, pero, á causa de lo accidentado del terreno, se vió obligado á retro-

ceder, perdiendo gran número de hombres. Más tarde se resarcíó de estas pérdidas, cuando los de Esparta y Anfracia atacaron la Acarnania el año 426, alcanzando dos de las mayores victorias que se conocieron en la historia de Grecia.

20. **Pilos y Esfactaria.**—El mismo general se apoderó del promontorio de Pilos, situado en la costa occidental de Mesenia: los espartanos que se hallaban en Esfactaria, isla cercana á Pilos, pusieron sitio á ésta, pero Demóstenes vino en su auxilio con una gran flota, viéndose los espartanos obligados á rendirse.

21. **Batallas de Delio y Anfípolis.**—Los atenienses, envalentonados con el triunfo de Esfactaria, invadieron la Beocia el año 424 a. de J. C.; pero fueron completamente derrotados en la batalla de *Delio*. En el mismo año, Brásidas, general espartano, comprendiendo que nada podía esperarse en definitiva con guerrear en los mares de Grecia, penetró en la Tracia apoderándose de Anfípolis, cuya ciudad, en unión con otras de la costa, se sublevó contra el dominio de Atenas. Cleón fué enviado entonces con una nueva escuadra para rescatar á Anfípolis; mas saliéndole Brásidas al encuentro, se empeñó entre ellos, año 422 a. de J. C., una sangrienta batalla, que trajo como consecuencia la muerte de ambos generales y la victoria para los espartanos.

22. **Paz de Nicias.**—Muertos Cleón y Brási-



das, ambos partidarios acérrimos de la guerra, tanto en Atenas como en Esparta prevalecieron las ideas de paz, verificándose ésta por iniciativa del general Nicias, jefe entonces del partido aristocrático de Atenas. La citada paz, llamada de Nicias por haber sido éste su iniciador, se concertó el año 421, y en virtud de ella quedaron en suspenso las hostilidades, devolviéndose mutuamente las ciudades conquistadas, con lo cual Atenas sólo perdió á Anfípolis. Á pesar de esta paz, aun quedaban causas suficientes para que surgiesen muy pronto nuevas guerras que, como luego veremos, no tardaron en reanudarse.

23. **Alcibiades: Mantinea y Melos.**—Alcibiades, hijo de Clinias y sobrino del insigne Pericles, nació en Atenas el año 450 a. de J. C. habiéndose educado con su tío. Desde los primeros años de su juventud dió muestras de poseer gran talento y valor; pero en cambio era hombre ambicioso y apasionado, y nunca reparaba en los medios con tal de conseguir sus peculiares fines. Enemigo Alcibiades de la paz establecida por Nicias, de quien estaba celoso, buscó el medio de romper ésta, influyendo con los atenienses para que se aliasen con Argos y algunas otras ciudades del Peloponeso que habían formado una liga contra Esparta. Alcibiades consiguió su objeto, rompiéndose de nuevo las hostilidades; pero el rey espartano Agis derrotó á los atenienses, el año

418, en Mantinea, cuando éstos y los argivos trataban de invadir la Arcadia. El mismo año trataron los atenienses de someter por la fuerza la isla de Melos, siempre que sus habitantes no lo hicieran de buen grado. Los de Melos se negaron á la intimación, y con tal motivo los atenienses invadieron dicha isla pasando á cuchillo á todos los hombres adultos, y vendiendo como esclavos á las mugeres y niños.

24. **Expedición á Sicilia.**—Atenas venía interviniendo desde muy antiguo en los asuntos de algunas ciudades griegas de Sicilia. Una de éstas, llamada Egesta, pidió auxilio á los atenienses en contra de Siracusa, y entonces Alcibiades, que deseaba formar un nuevo imperio en Sicilia, influyó para que se enviaran los socorros que pedían los egestanos. Nicias se opuso á los proyectos de conquista que acariciaba Alcibiades, por creerlos perjudiciales; mas nada consiguió, puesto que se tomó el acuerdo de enviar una poderosa flota, al mando de los comandantes Nicias, Alcibiades y Lamaco.

25. **Mutilación de los bustos del dios Hermes.**—En casi todas las calles de Atenas existían bustos del dios Hermes, á quien consideraban los atenienses como protector de la democracia. Cierta mañana, y poco antes de darse á la vela la expedición á Sicilia, aparecieron mutilados todos los bustos de Hermes, apoderándose de la

ciudad un gran pánico, pues tomaban aquel acto como un atrevido insulto á los dioses, y una amenaza á la democracia. Entre las personas que fueron acusadas de complicidad estaba Alcibiades, el cual pidió al pueblo que fallase sobre su inocencia ó culpabilidad antes de que saliese la expedición; pero no consiguió sus deseos, pues los enemigos que tenía se opusieron, con la mira de acusarle después que se hallase ausente.

26. **Partida de la expedición.**—En junio del año 415 a. de J. C. salió de Atenas para Siracusa una gran flota, á la que se incorporaron, en Corcira, las demas fuerzas aliadas, formando todas ellas un conjunto de ciento treinta trirremes, quinientos buques de transporte y seis mil hombres armados. El comandante Lamaco era partidario de atacar inmediatamente á Siracusa, sin que ésta tuviese tiempo para apercibirse á la defensa; pero los otros jefes consideraron más conveniente buscar antes aliados en las ciudades de Sicilia. Cuando verificaban esto fué llamado Alcibiades para responder á una nueva acusación de sacrilegio; mas él en vez de presentarse en Atenas huyó á Esparta, haciéndose desde entonces encarnizado enemigo de los atenienses. Así las cosas, pasó el otoño é invierno sin que nada hicieran las tropas de Nicias, aprovechándose de esto los siracusanos para fortificar la ciudad, á la vez que pedían á Esparta un general que se pusiera al

frente de ellos. Alcibiades por odio á Atenas influyó con los espartanos para que accediesen al ruego de los de Siracusa.

27. **Sitio de Siracusa.**—Siracusa estaba situada en la costa, y en muy poco tiempo había sabido elevarse sobre las demás ciudades griegas de Sicilia. Como Nicias estuvo inactivo tantos meses, los siracusanos se fortificaron muy bien, por cuya razón era ya casi imposible que la ciudad pudiese ser tomada por asalto: en su vista los atenienses convinieron en hacer una doble muralla en derredor de la ciudad por la parte de tierra, en tanto que la escuadra la bloqueaba por mar. Con estas disposiciones, los siracusanos iban amedrentándose; pero adquirieron nuevos bríos y esperanzas al ver que el general espartano Gilipo venía en su auxilio con tres mil hombres, los cuales, burlando la vigilancia de Nicias, lograron entrar en Siracusa cuando todavía no estaba terminada por completo la muralla. Gilipo derrotó á los atenienses y mandó construir un muro transversal, de tal modo dispuesto, que sin apoderarse de él no podían los de Atenas concluir la muralla. Por entonces se suspendió el sitio, y los siracusanos aprovechándose de esta circunstancia se prepararon para el día del combate, tripulando sus buques y haciendo toda clase de ejercicios náuticos. Como en esta época ya había muerto Lamaco, Nicias pidió refuerzos, manifestando además el deseo de

que se le relevase del mando por hallarse bastante enfermo, á lo que no accedieron los atenienses. Así se encontraban las cosas, cuando el año 413, Gilipo atacó por mar á Nicias, saliendo aquél derrotado; pero al mismo tiempo su ejército de tierra se apoderaba del campamento naval y de los almacenes que tenían los atenienses en la playa. En una segunda batalla la flota ateniense fué vencida por los siracusanos, y desde entonces el ejército de Atenas comenzó á ser atacado muy tenazmente por los de Siracusa.

**28. Demóstenes: derrota de los atenienses.—**

Los atenienses haciendo un supremo y último esfuerzo mandaron á Demóstenes en auxilio de Nicias, con setenta y tres naves y ocho mil hombres. Demóstenes, dando una prueba más de su genio activo é impetuoso, opuesto al de Nicias, determinó marchar en seguida contra Siracusa, y cierto día atacó de improviso á Epípoles, derrotando á tres ejércitos enemigos que se hallaban acampados en distintos lugares; pero, habiéndose extraviado en las revueltas de las fortificaciones avanzadas, vióse detenido repentinamente: los atenienses, creyendo habérselas con todo el ejército enemigo, volvieron la espalda, y fueron atacados por los que formaban la retaguardia, los cuales no los habían conocido, á causa de la obscuridad, y al propio tiempo fueron acometidos de improviso por Gilipo. La derrota fué completa,

perdiendo Demóstenes la mayor parte de sus soldados, muchos de los cuales perecieron también por enfermedades contagiosas, con cuyo motivo determinó aquél salir de Sicilia.

Iba á comenzar el embarque, cuando un eclipse de luna aterró al supersticioso Nicias, quien se negó á salir hasta fin de mes. Este retraso ocasionó la pérdida total del ejército y la flota, que atacados simultáneamente fueron casi destruídos. Cortado el camino, y siendo imposible la retirada por mar, Demóstenes penetró con la retaguardia en las montañas; pero sus enemigo le rodearon en Policeliun, al S. de Siracusa, y aunque se defendió heroicamente, comprendiendo que la resistencia era imposible, se atravesó con su espada: no murió, y fué hecho prisionero en unión de Nicias. Según algunos historiadores estos dos generales fueron decapitados, y otros sostienen que se dieron ellos mismos la muerte en la prisión, al conocer el fin que les esperaba. De este modo es como terminó la marina de Atenas, gloria y base fortísima del gran poder que hasta entonces había logrado alcanzar dicha ciudad.

29. **Atenas en peligro: Decelia.**—La expedición á Sicilia fué ruinosísima para Atenas, cuya ciudad hubiese caído ahora en poder de Esparta, en caso de que ésta, aprovechándose de las circunstancias, hubiese obrado, en la ocasión presente, con más prontitud y energía. Alcibiades

aconsejó á los espartanos que estableciesen una fortaleza en Ática, con objeto de poder amenazar constantemente á los de Atenas. Con este motivo, en la primavera del año 413 a. de J. C., un ejército de espartanos, al mando del rey Agis, penetró en territorio ateniense apoderándose de una plaza fuerte llamada Decelia, en la cual dejó una guarnición permanente que asolaba el país, no permitiendo la entrada de víveres, por tierra, en Atenas, cuya ciudad sólo recibía los procedentes de Eubea y de algunos otros pueblos de las costas del mar Negro.

30. **Sublevación de Quíos.**—Habiendo influído Alcibiades para que los de Esparta enviasen una escuadra, que ayudase á los jonios en la revolución que intentaban éstos, él mismo se marchó con unos pocos buques á Quíos, á cuyos habitantes insurreccionó el año 413. Con esto Atenas sufrió un rudo golpe, no sólo por ser Quíos uno de los más poderosos estados de la Jonia, sino por temor de que otros siguiesen su ejemplo, como así lo hicieron Mileto y Lesbos el año 412. El mismo camino quisieron seguir los nobles de Samos; pero el pueblo, que estaba en favor de Atenas, ahogó en sus gérmenes la revolución dando muerte á doscientos nobles y desterrando á otros cuatrocientos. Atenas con tan hermoso proceder hizo á Samos su aliada libre y estableció aquí el cuartel general del ejército y la marina.

31. **Alianza entre Esparta y Tisafernes.**—Tisafernes, sátrapa del centro del Asia Menor, hizo una alianza con los espartanos á quienes prometió pagar los gastos que les había ocasionado enviar las tropas á Jonia, y los espartanos por su parte convinieron en entregarle las ciudades griegas del Asia Menor. Sin embargo de esto los atenienses ya habían alistado una nueva escuadra, derrotando, junto á Mileto, á los del Peloponeso y Persia, y si no se apoderaron de la expresada ciudad fué por la llegada de una flota de Siracusa.

32. **Alcibiades trata de volver al favor de Atenas.**—Los espartanos comenzaron á sospechar de Alcibiades, el cual, no teniendo la conciencia muy tranquila respecto á ciertos asuntos de índole privada, se vió precisado á huir, refugiándose en la corte de Tisafernes, con quien contrajo tan íntima amistad, que muy pronto consiguió ser su consejero más influyente. En la época en que Alcibiades estaba con Tisafernes, se recibió noticia de una orden de Esparta condenándolo á muerte: con este motivo, Alcibiades, bien fuese por venganza, bien por arrepentimiento influyó con Tisafernes para que se hiciera enemigo de los espartanos, aconsejándole además y haciéndole ver cuán conveniente sería para Persia tratar de mantener divididos á los griegos, pues de este modo no podrían emprender expediciones exteriores. Al



propio tiempo, Alcibiades sostenía relaciones con los generales atenienses del ejército de Samos, á quienes anunciaba que influiría en el ánimo de Tisafernes para que éste apoyase á Atenas, siempre que se le permitiese á él volver de su destierro y se cambiase el gobierno por una oligarquía.

33. **Los cuatrocientos.**—Algunos nobles, deseando establecer un gobierno oligárquico y hacer la paz con Esparta, determinaron secundar los planes de Alcibiades, pues de este modo se evitaban el pagar la contribución que se les exigía en tiempos de guerra. Comenzó, pues, una conspiración para derrocar la democracia, valiéndose de toda clase de medios, como por ejemplo la persuasión, el terror y la astucia: así las cosas, Pisandro, ayudado por Teramenes, Frínico y Antifon, logró establecer en Atenas el gobierno de los *cuatrocientos*, investido con el derecho de hacer la guerra, ó la paz: entonces fué cuando comenzaron las negociaciones con Esparta, para celebrar ésta (año 411 a. de J. C.).

34. **Alcibiades regresa á su país.**—Muchos atenienses, viendo que el gobierno de los *cuatrocientos* se había convertido en una verdadera tiranía, abandonaron la ciudad refugiándose en Samos: el ejército, después que supo lo ocurrido en Atenas, juró vengarse de los conspiradores y conservar el gobierno democrático, declarándose él mismo como el único cuerpo de ciudadanos ate-

nienses, en el mero hecho de que los demás habían abandonado la constitución. Entonces se reunieron en asamblea y eligieron los Magistrados regulares del Estado, determinando llamar á Alcibiades, el cual, una vez rotas sus relaciones con los *cuatrocientos*, fué nombrado general del ejército.

### 35. Abolición del poder de los cuatrocientos.

—De los que formaban el gobierno de los *cuatrocientos*, unos deseaban convocar la asamblea de los *cinco mil* y dar al pueblo más libertades, mientras que otros estaban decididos á conservar el poder, á todo trance. Por último el citado gobierno fué abolido por el pueblo y éste restableció de nuevo la democracia; suprimió el sueldo á los que ejercían cargos públicos; señaló las condiciones que habían de reunir los ciudadanos para poder votar; y decretó la inmediata vuelta de Alcibiades, á quien dieron el mando de la escuadra. Por esta época (año 410 a. de J. C.) se sublevó Eubea, con lo que Atenas recibió un rudo golpe, no sólo por verse privada de los víveres que le enviaban de dicho punto, sino porque una vez apoderados los espartanos de la citada ciudad y sus puertos, podían impedir la entrada en Atenas á los demás buques que les llevaban provisiones de otros sitios.

### 36. Victorias de los atenienses en el Helesponto.

—Mindaro, general espartano que manda-

ba la escuadra de Eubea, partió desde esta ciudad al Helesponto con objeto de conquistar las posesiones de los atenienses en las costas de Tracia. Entonces Alcibiades, no queriendo regresar á su patria sino victorioso, persiguió á Mindaro y ganó á los espartanos dos batallas navales, una junto á Sesto y otra en Cícico, muriendo el general y siendo destruída la escuadra: tan grande fué el desastre sufrido, que los espartanos pidieron la paz, siendo desechada por los atenienses. Alcibiades prosigue sus victorias, y el año 409 recobró á Calcedonia, Bizancio, Selimbria y demás colonias atenienses, arrojando á los espartanos de aquellos mares, hasta que por último regresó á su país, en donde fué proclamado generalísimo de todas las fuerzas de la república el año 408 a. de J. C.

**37. Lisandro y Calicrátidas: las Arginusas y Egospótamos.**—Enfrente de Alcibiades pusieron los espartanos al general Lisandro, hombre valiente y gran político que empleaba indistintamente la fuerza ó la perfidia para conseguir sus fines. Alcibiades se vió precisado á trasladarse á Jonia con objeto de buscar dinero para pagar á los tripulantes, y entre tanto dejó el mando de la escuadra á su amigo Antioco, con orden de que no pelease. Éste desobedeció y fué vencido: con tal motivo los atenienses culparon á Alcibiades de haber hecho demasiada confianza en An-

tioco, y le depusieron del generalato, condenándole al destierro en donde murió el año 404. Para reemplazarle fué nombrado Conón, el cual logró vencer á Calicrátidas, sucesor de Lisandro, en la batalla de las Arginusas, grupo de pequeñas islas situadas al S. de la isla de Lesbos. En vista del descalabro sufrido por Calicrátidas, *Ciro el Joven*, íntimo amigo de Lisandro, rogó á los lacedemonios que diesen á éste nuevamente el mando de la escuadra, pues según su juicio era el único jefe capaz de restituir á Esparta el dominio de los mares. El ruego de *Ciro* fué escuchado, nombrándose de nuevo á Lisandro, el cual sorprendiendo á la escuadra ateniense en Egospótamos, pequeño río del Quersoneso, consiguió que cayese toda en su poder, año 405, á excepción de nueve naves que pudo salvar Conón.

38. **Toma de Atenas.**—No satisfecho aún Lisandro con haber alcanzado la supremacía en el mar, que antes perteneció á Atenas, puso sitio á esta ciudad: los atenienses resistieron por espacio de seis meses; pero al cabo de este tiempo, y cuando corría el año 404 a. de J. C., se vieron obligados á capitular. En virtud del tratado que se hizo, Atenas se obligó á demoler las fortificaciones del Pireo; á entregar todas sus naves, excepto ocho; á no pretender dominar sobre ninguna ciudad; y á no pelear, en lo sucesivo, más que á las órdenes de Esparta. De este modo es



LÁMINA 9.—El Partenón.



como terminó la guerra del Peloponeso y con ella la grandeza de Atenas.

39. **Los treinta tiranos.**—Una vez dueño Lisandro de Atenas, encargó del gobierno á treinta personas de su confianza, conocidas en la Historia con el nombre de *los treinta tiranos*. Además instituyó en todas las ciudades, que dependían antes de Atenas, un gobierno de *diez* personas, llamado *decarquía*, con una guarnición espartana y un *harmoste*, es decir, un jefe encargado de ejercer el poder moderador. Todos estos gobernantes se entregaron en brazos de la violencia de sus propias pasiones; pero muy especialmente los *treinta tiranos*, quienes cometieron maldades sin cuento, hasta que por fin Trasíbulo, que en esta época regresaba del destierro, se puso al frente de los atenienses, atacando y derribando el poder de los tiranos, cuyo gobierno fué sustituido el año 403 por el del pueblo, dándose á la vez una amplia amnistía.

40. **Corrupción de costumbres en Grecia. Sócrates.**—Durante la guerra del Peloponeso fueron corrompiéndose las puras costumbres de los griegos, pues la codicia y el engaño habían desterrado los sentimientos de la virtud; los goces materiales eran considerados como supremos bienes; y reinaba la sofistería y el egoísmo más refinado en vez de la religión y la moral. Esta depravación de costumbres fué arraigándose notable-

mente, contribuyendo á ello los llamados *sofistas*, los cuales, con su falsa ciencia, atraían á la juventud enseñándola ideas disolventes y perniciosas. En este tiempo fué cuando apareció Sócrates, ciudadano ateniense que supo desenmascarar y confundir á los *sofistas* y su falsa ciencia, haciendo despertar en sus discípulos el sentimiento religioso y moral. Sócrates no enseñaba valiéndose de discursos, ni de artificios retóricos: su método consistía en hacer preguntas y respuestas sencillas, en cualquier punto donde se encontrase, bien fuera en las calles, en los talleres, en las tiendas, etc., etc., y toda su ciencia estaba basada en el tan conocido como *poco observado* principio "*nosce te ipsum*," es decir, *conócete á tí mismo*. La conducta irreprochable de Sócrates, su fidelidad en cumplir todos los deberes de buen ciudadano, y su doctrina de que "*sólo los corazones puros pueden entender la verdad, y que la virtud moral es el único camino para llegar al bien*," fueron suficientes para que el citado filósofo se ganara la voluntad de los atenienses. Los *sofistas*, irritados con los triunfos que alcanzaba Sócrates, le acusaron como corruptor de la juventud y creador de nuevos y falsos dioses, por todo lo cual fué condenado á muerte. Mientras estuvo en la prisión, sus amigos le proporcionaban los medios para que huyese; pero Sócrates se negó terminantemente á ello. Cierta día, cuando estaba con-



versando y dando consejos á sus amigos, bebió una poción de cicuta y dejó de existir como los hombres virtuosos. Su muerte hizo profunda impresión en el ánimo de cuantos lo habían conocido, y la posteridad se inclinó respetuosa ante su memoria.

L. of C.

## CAPÍTULO VI

### ESPARTA, TEBAS Y MACEDONIA

1. **Los griegos en Asia. Ciro el Joven.**—Después de las guerras entre los griegos, el imperio persa caminaba rápidamente á su decadencia. Muerto Artajerjes le había sucedido en el trono Jerjes II, con quien termina la dinastía directa, pues le siguió Darío el bastardo y á éste su hijo mayor Artajerjes Mnemón, casi en la misma época en que se terminaba la guerra del Peloponeso. Artajerjes tenía un hermano llamado Ciro el *Joven*, gobernador entonces del Asia Menor: Ciro intentó arrojar del poder á su hermano y para ello reunió un ejército compuesto de cien mil asiáticos y trece mil griegos pagados, en su mayoría espartanos.

2. **Batalla de Cunaxa. Retirada de los diez mil.**—Ciro se puso al frente del indicado ejército y marchó contra Babilonia: encuéntrase con su hermano en *Cunaxa*, junto al Eufrates, donde se dió la batalla, que trajo como consecuencia la muerte de Ciro y tres mil espartanos, razón por la que los griegos pensaron en retirarse. Muerto



LÁMINA 10.—Cascos de Soldados Griegos.



Ciro y su general Clearco, se puso al frente del ejército griego el joven Jenofonte, quien emprendió la famosa *retirada de los diez mil*, atravesando desde Babilonia al mar Negro y desde aquí hasta Bizancio. Esta célebre retirada hecha por los griegos, y narrada por el propio historiador Jenofonte, estuvo llena de dificultades y de peligros sin cuento, pues les eran desconocidos la mayor parte de los países que tuvieron que atravesar, salvando montañas, vadeando ríos y atacados constantemente por sus enemigos.

**3. Esparta contra Persia. Triunfos de Agesilao.**—Como las colonias griegas del Asia Menor habían abrazado el partido de Ciro el Joven, y prestado auxilio á los griegos en su retirada, el sátrapa Tisafernes intentó someterlas de nuevo al dominio de los persas. Entonces las expresadas colonias pidieron auxilio á Esparta, y su rey Agesilao, al frente de un poderoso ejército del que formaban parte Jenofonte y Lisandro, desembarcó en Asia y derrotó á Tisafernes en Lidia y á Farnabazo en Frigia.

**4. Coronea y Cnido.**—En esta ocasión quizá hubiera concluído Agesilao con el imperio persa, á no habérselo impedido circunstancias especiales y del momento. Los persas se vieron precisados, por lo crítico de la situación, á intrigar, consiguiendo por medio del soborno que se aliasen contra Esparta los Estados griegos de Corinto,

Tebas, Argos, Eubea y Atenas. En vano se apresuró Lisandro á ir á Beocia, pues en *Aliarte* perdió la batalla y la vida peleando valerosamente contra los coligados. Noticioso Agesilao de este suceso retrocedió en su carrera, volando en socorro de Esparta; pero si bien salió victorioso en *Coronea*, fué completamente derrotado, por el ateniense Conón, en el combate naval de *Cnido*, el año 394 a. de J. C., con lo cual perdió Esparta su predominio en el Egeo. Conón entró triunfante en el Pireo y reedificó de nuevo las murallas y fuertes de Atenas.

5. **Paz de Antálcidas.**—Disgustada Esparta con el triunfo de los atenienses, encargaron al astuto político Antálcidas que negociase la paz con el gobernador persa, á fin de no perder el poderío terrestre que tenían en el Peloponeso. En virtud de la *paz de Antálcidas*, llamada así por haberla estipulado este general, los persas quedaron dueños de las ciudades griegas del Asia, y de las islas de Clazomena y Chipre, acordándose también la independenciam de los Estados griegos, y que Esparta pudiese hacer la guerra á los que trataran de romper estos pactos.

6. **Esparta y Tebas.**—Tebas, capital de Beocia, gozaba en esta época de cierta preponderancia sobre las otras ciudades griegas. En dicha ciudad había algunos partidarios de Esparta, los cuales deseaban cambiar la forma de gobierno, que hasta

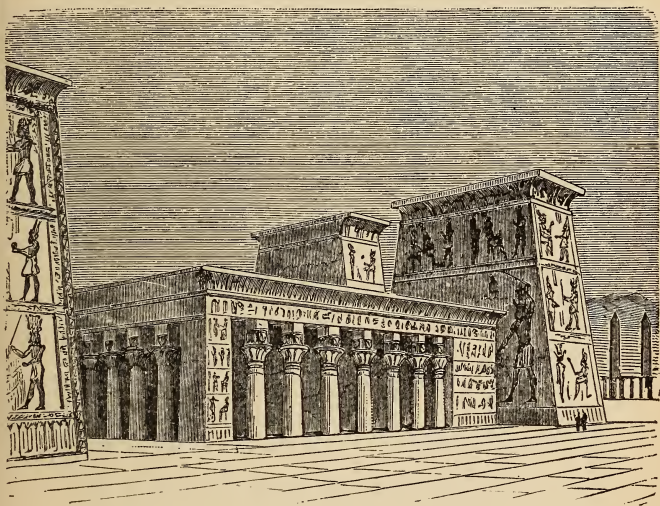


LÁMINA II.—Templo del Período Tebano.





entonces venía rigiendo, por una oligarquía. Se presentó ocasión de efectuarlo así cuando pasaba por Beocia el general espartano Fébidas, quien, apoyado por el partido aristocrático, se apoderó por sorpresa de Cadmea, ciudadela de Tebas, en donde dejó de guarnición á mil quinientos lacedemonios. Con este motivo fueron expulsados los principales jefes del partido democrático, los cuales se trasladaron á Atenas en unión de unos cuatro mil tebanos. Los de Esparta fueron dueños de Tebas por espacio de tres años, mas al cabo de este tiempo llegó para los tebanos el día de la venganza.

**7. Pelópidas y Epaminondas. Batalla de Leuctra.**—Los demócratas tebanos que se hallaban en Atenas acordaron tomar á Tebas, nombrando como su jefe á Pelópidas: cierta noche, cuando estaban los del partido aristocrático reunidos en un festín, entraron aquellos disfrazados en la ciudad consiguiendo restablecer la democracia y arrojar de Cadmea á la guarnición espartana: con esto se originó una guerra con Esparta que trajo como resultado la hegemonía de Tebas. Desde ahora comenzó á compartir el mando con Pélopidas su amigo Epaminondas, uno de los héroes más grandes de la antigüedad por su instrucción y talentos militares. En un principio los atenienses combatieron con Tebas en contra de Esparta; pero aspirando aquélla á someter las

ciudades menores de Beocia, y con motivo de haber atacado y destruído á Platea, aliada de Atenas, ésta hizo la paz con Esparta en el Congreso del año 371, quedando sola Tebas para pelear contra las demás ciudades griegas.

Esto no obstante, y gracias á la nueva táctica militar inventada por Epaminondas, y al *batallón sagrado* organizado por Pelópidas, los tebanos ganaron á Esparta la batalla de *Leuctra*, desde cuya época comenzó la decadencia de esta ciudad. Epaminondas sin dejar descanso á sus tropas marchó al Peloponeso, acampando á la vista de Esparta; pero no pudo entrar en la ciudad por estar apercebido á la defensa su rey Agesilao. Sin embargo, Epaminondas no abandonó el Peloponeso sin antes haber llevado á cabo un acto de verdadera humanidad y justicia dando libertad á los mesenios, que desde hacía mucho tiempo estaban tiranizados por los de Esparta, á la vez que fundaba la nueva ciudad de Mesene.

**8. Batalla de Mantinea.**—La supremacía de Tebas fué disputada muy pronto por algunos jefes guerreros de la vecina Tesalia, y por una nueva liga democrática formada en Arcadia, á cuya cabeza figuraba la importante ciudad de Megalópolis. Pelópidas murió gloriosamente peleando contra los tesalios, y Epaminondas se dirigió á la Arcadia el año 362. El rey de Esparta Agesilao reunió todas sus fuerzas para salir al encuen-

tro de los tebanos, ayudándole en esta empresa los atenienses y el partido aristocrático de Arcadia: los ejércitos beligerantes avístanse en *Mantineia*, donde se dió la batalla de este nombre, que resultó favorable para los tebanos, aunque con la sensible é irreparable muerte del general Epaminondas. Por esta circunstancia, Tebas no pudo continuar la guerra, viéndose precisada á aceptar una paz, negociada por el rey de Persia, que la sumía de nuevo en la obscuridad de donde la habían sacado los dos grandes hombres Pelópidas y Epaminondas. Agesilao también murió al año siguiente de la batalla de Mantineia, ó sea, en el de 361, cuando regresaba de una expedición que había hecho á Egipto. Á partir de esta época comienzan los Estados griegos á decaer rápidamente, llegando á una postración de tal naturaleza que, como luego veremos, fueron sometidos con gran facilidad por los reyes de Macedonia.

9. **Macedonia.**—Cuando los Estados griegos habían agotado casi todas sus fuerzas en luchas intestinas, viene á infundirles nueva vida, Macedonia. Era este un país montañoso y desigual, situado al septentrión de Grecia, que tenía por límites naturales la Misia superior por el N., la Tracia por el E., la Tesalia por el S., y la Iliria por el O. Sus habitantes pertenecían á una raza mezclada de pelagos y escitas, y los griegos les negaban toda relación de afinidad con la estirpe

helénica, no porque tuviesen distinto origen, sino porque los macedonios habían conservado desde un principio sus propias leyes, usos, costumbres, etc., etc. Sin embargo, algunos reyes de Macedonia, y muy particularmente Perdicas II y Arquelaos, trataron de asimilarse la cultura griega imitando el arte militar y otras instituciones. La historia de este país es poco conocida y no tiene gran interés hasta las guerras médicas, en que comienza á figurar el nombre de Macedonia: posteriormente, en la época en que Tebas ejercía mayor poder, Pelópidas había intervenido en los asuntos de Macedonia, cuando se disputaban el trono los hijos de Amintas II, decidiendo la competencia en favor de Alejandro y llevándose en rehenes al menor de aquéllos, llamado Filipo, el cual recibió una esmerada educación militar y política bajo la dirección de Epaminondas. Muerto éste, Filipo huyó á Macedonia ocupando el trono contra el derecho que tenía un sobrino suyo.

10. **Filipo: su pensamiento.**—Dotado Filipo de altas prendas militares y políticas, y conociendo muy bien el estado en que se hallaba la Grecia, concibió la idea de conquistarla para Macedonia, con objeto de unir ambos pueblos y pelear juntos en contra de Persia. Para llevar á cabo su plan organizó el ejército, creando la célebre *falange macedónica*, compuesta de un

cuadro que formaban diez y seis filas de hombres, armados con grandes escudos y con lanzas de seis metros de largo. La fuerza de la *falange* consistía, no en el número de hombres, sino en su masa y en las evoluciones que hacía desplegando y replegando fracciones en un orden cerrado y compacto. Filipo comienza ensanchando su territorio con las victorias que alcanzó contra los tracios y algunas colonias griegas, como Anfípolis y Potidea, á la vez que fundaba en el occidente de Tracia, terreno muy abundante en minas de oro, la ciudad que de su nombre se llamó *Filipos*.

11. **Guerra sagrada.**—Esta guerra fué la causa determinante para que Filipo interviniera, como era su deseo, en los asuntos interiores de Grecia. Los tebanos deseaban ejercer la supremacía sobre Fócida y acudieron al tribunal de los anficciones, acusando á los focios de haberse apropiado y cultivado el lugar sagrado de Crisa perteneciente al templo de Delfos. Dicho tribunal impuso á los focios una cuantiosa multa que no podían pagar, por cuya circunstancia determinaron apoderarse de los tesoros que había en Delfos, como así lo hicieron después de haber asaltado el templo. Con estos recursos formaron un ejército y se prepararon para la guerra que consideraban inminente, y en la cual fueron apoyados por Atenas y Esparta: los de Tebas se vieron obliga-

dos á pedir auxilio á Filipo, cuyo monarca venció á los focios y se hizo dueño de Tesalia el año 352 a. de J. C.; pero al tratar de internarse en la Fócida se vió precisado á retroceder, por haberse encontrado, en las Termópilas, con un numeroso ejército ateniense que le cortó el paso.

12. **Demóstenes.**—Las antiguas costumbres de los atenienses habían decaído de un modo notable en esta época: ahora se acudía á soldados mercenarios para la defensa de la ciudad y para sostener las guerras con otros Estados; los jóvenes se entregaban á repugnantes orgías; las rentas públicas se malgastaban en teatros y otros espectáculos; la justicia se sobornaba; los empleos se vendían; en una palabra, los ciudadanos atenienses no se ocupaban para nada de aquellas cuestiones, que por lo graves debían reclamar preferente atención. Sólo Demóstenes, orador de sin igual elocuencia, era quien se preocupaba de los asuntos de Atenas, cuyo Estado, en unión con los demás de Grecia, acabaría por perder su libertad, si, como decía Demóstenes, no se oponía pronto una fuerte y tenaz resistencia á los ambiciosos planes de conquista que Filipo se había propuesto realizar. A evitarlo encaminó Demóstenes sus notables oraciones, llamadas *Filípicas* por dirigirse contra este monarca, en las cuales el incomparable orador trataba de avivar el antiguo espíritu guerrero de los atenienses,

haciéndoles comprender también cuán fácil les sería perder hasta la propia libertad, sino se aprestaban á la defensa.

13. **Filipo se apodera de Olinto.**—Filipo, una vez dueño de Tesalia, se dirigió á la Calcidia con objeto de someter á Olinto, ciudad poderosa que se hallaba al frente de una liga formada por todos los pueblos circunvecinos. Los habitantes de Olinto, previendo que Filipo no tardaría en atacarlos, pidieron auxilio á los de Atenas, y en esta ocasión fué cuando Demóstenes aconsejó á los atenienses que se unieran á Olinto, pronunciando con tal motivo tres notabilísimas oraciones, llamadas *las olintianas*. Demóstenes consiguió su objeto; pero los auxilios prestados por Atenas fueron tan escasos, que no impidieron á Filipo ir apoderándose, una tras otra, de todas las ciudades confederadas, incluso Olinto que cayó en su poder el año 348 a. de J. C. De este modo consiguió Filipo que toda la Calcidia formase parte de sus dominios.

14. **Terminación de la guerra sagrada.**—Aun continuaba ésta, cuando Filipo logró hacer un tratado de paz con todos los Estados griegos, excepto con los focenses. Viendo, pues, el monarca macedónico que nadie podía prestarles auxilio, penetró en la Fócida, y sus habitantes tuvieron que rendirse bajo duras condiciones, después de haber hecho una resistencia tan tenaz como valerosa.

Filipo ocupó entonces á Delfos, reuniendo en seguida la asamblea anficciónica, la cual decretó la destrucción total de la ciudad focense, acordando además que los dos votos que ésta tenía en la asamblea se trasmitieran á Filipo y á sus descendientes. Con esto se reconoció de una manera plena y explícita el derecho, que desde ahora tendría la familia real de Macedonia, á intervenir en los asuntos de la Grecia.

15. **Atenas y Bizancio.**—Después que Filipo terminó la guerra sagrada y hubo hecho la paz con los griegos, regresó á Macedonia desde cuya ciudad se dirige á Tracia, Iliria y el Quersoneso, logrando extender sus dominios hasta el Danubio y el Adriático. Más tarde ocupó parte de la Eubea y el año 341 puso sitio á Perinto y Bizancio. En esta ocasión fué cuando los atenienses, excitados por Demóstenes, despertaron de su letargo, yendo con un ejército al socorro de Bizancio. Filipo tuvo que levantar el sitio de esta ciudad, merced á las buenas disposiciones y habilidad desplegada por el general ateniense, Foción. Este triunfo aumentó en Atenas el poder del orador Demóstenes, quien no sólo dictó sabias leyes que tendían á disminuir los gastos inútiles, sino que impuso á los ricos una contribución determinada para pagar los gastos que se ocasionaran en el mejoramiento de la armada, de cuya fuerza esperaba Demóstenes la victoria contra Filipo.



16. **Segunda guerra sagrada. Batalla de Queronea.**—Los locrios de Anfisa fueron acusados, como los focios, de haber ocupado y cultivado el territorio de Cirra. Con este motivo se reunió el año 339 a. de J. C. el tribunal anficciónico condenando á los de Anfisa, é imponiéndoles una multa que no pudieron pagar. En esta ocasión el diputado Esquines, émulo de Demóstenes y amigo de Filipo propuso y consiguió de la Anficciónia que fuese el rey de Macedonia el encargado de hacer cumplir la sentencia. Filipo, que no deseaba otra cosa, entró de nuevo en Grecia ocupando la ciudad de Anfisa y castigando á sus habitantes. No satisfecho con esto, y extralimitándose en sus funciones, penetró de improviso en Elatea, ciudad importante de Beocia y llave de toda la Grecia. En vista de las circunstancias se reunió la asamblea acordando, por consejo de Demóstenes, que Atenas formase alianza con Tebas en contra de su enemigo común. El día 3 de Agosto del año 338 a. de J. C. se encontraron los ejércitos beligerantes en *Queronea*, á orillas del lago Copais, hoy de Livadia. En *Queronea* se dió la batalla, sufriendo el ejército coligado una gran derrota de la cual también fueron víctimas los cuatrocientos hombres que componían la *legión tebana* fundada por Epaminondas. Filipo consiguió con esta decisiva batalla hacerse dueño absoluto de toda la Grecia.

17. **Muerte de Filipo.**—El vencedor de Queronea trató á los vencidos con cierta generosidad, guiado sin duda por el pensamiento de que los griegos lo ayudasen en el proyecto que tenía de combatir el ya caduco imperio de los persas. Para ello reunió en Corinto todos los Estados griegos, los cuales nombraron á Filipo general en jefe de todas las fuerzas. La expedición contra Persia no pudo verificarse, pues cuando Filipo celebraba en Pellas el casamiento de su hija, con el rey de Epiro, fué asesinado por Pausanias, oficial de su guardia, el año 336 a. de J. C., es decir, á los cuarenta y siete de edad y veinticuatro de reinado.

## CAPÍTULO VII

### IMPERIO DE ALEJANDRO

1. **Alejandro se hace dueño de Grecia.**—Muerto Filipo le sucedió en el gobierno de Macedonia su hijo Alejandro, joven de veinte años, príncipe de elevados pensamientos y discípulo del sabio maestro griego Aristóteles; con quien aprendió política, moral, elocuencia y ciencias naturales: desde la edad de dieciseis años había acompañado á su padre en todas las expediciones que éste hizo, con lo cual adquirió bien pronto las dotes necesarias para poder regir los destinos de Macedonia.

Los Estados griegos, aprovechándose de la corta edad del nuevo monarca, intentaron sacudir el yugo macedónico; pero Alejandro se puso inmediatamente á la cabeza de un poderoso ejército y se dirigió al territorio griego, consiguiendo que sin pelear se le sometieran todos. Entonces la Anficciónía le propuso como jefe de la expedición que había proyectado su padre contra los persas. Alejandro convocó á un congreso en Corinto, en donde se acepta el proyecto de hacer la guerra á

Persia, se confirma el nombramiento del expresado monarca como general en jefe, y se establece un tratado de paz con todos los Estados griegos. Después de esto Alejandro regresó á Macedonia, pero antes de dirigirse al Asia hizo una expedición por los pueblos circunvecinos venciendo á los tracios en el monte Hemus, cruza el Danubio y derrota á los Getas, y por último á los ilirios. En esta época se dió en Grecia la falsa noticia de la muerte de Alejandro, con cuyo motivo algunos pueblos, como por ejemplo Tebas, se insurreccionaron declarándose independientes. Alejandro desde Iliria se dirige á Grecia, cae de improviso sobre Tebas y arrasa la ciudad, vendiendo como esclavos á sus habitantes. Los demás pueblos, atemorizados con este ejemplar castigo, volvieron á coligarse con Alejandro, quien volvió de nuevo á Macedonia con objeto de preparar definitivamente el ejército que había de llevar al Asia.

2. **Ejército de Alejandro.** Su campaña del **Asia Menor.** (Años 334 á 333 a. de J. C.)—El ejército con que Alejandro se proponía conquistar la Persia estaba formado por treinta mil infantes y cinco mil caballos: la infantería pesada de los macedonios y griegos constituía el centro del ejército; los caballeros macedonios y tesalios defendían los flancos; y las tropas ligeras de los ilirios y tracios iban delante como tiradores y exploradores.

Alejandro dejó al frente del gobierno de Macedonia á su ministro Antípatro, y el año 334 a. de J. C., se dirigió por Anfípolis, Abdera y Maronea hasta Sestos, atraviesa el Helesponto, desembarca en Ábidos, y desde aquí se encaminó á la Misia. En este punto, y á orillas del río *Gránico*, se dió la batalla de este nombre entre las tropas de Alejandro y las de Darío Codomeno, que á la sazón gobernaba en Persia: el resultado de esta batalla fué el haber salido vencedores los griegos, pues los persas perdieron en la refriega cerca de diez mil hombres y los jefes principales: esta victoria sirvió para que Alejandro se apoderase de casi toda el Asia Menor, sin resistencia alguna por parte de las otras ciudades. Después marchó Alejandro contra las colonias griegas, todas las cuales le recibieron como á su libertador, excepto Mileto y Halicarnaso que, en un principio, se resistieron, aunque al fin fueron tomadas por asalto. Prosiguiendo Alejandro su camino se apodera de Caria, Licia, y Pisidia; penetra luego en la Frigia; llega á su capital Gordium, y desde aquí á Tarso, en la Cilicia. Darío, con objeto de dar una batalla decisiva contra Alejandro, reunió un poderoso ejército y le salió al encuentro. El año 333 halláronse frente á frente ambos ejércitos en *Iso*, junto á las fronteras de Cilicia y Siria, dándose la batalla campal de aquél nombre que fué de funestos resultados para los persas, quienes

perdieron diez mil hombres, huyendo cobardemente Darío y cayendo prisioneros algunos miembros de su familia.

3. **Siria, Fenicia, Palestina y Egipto. (Años 333 y 332 a. de J. C.)**—Con la victoria de *Iso* cayeron en poder de Alejandro, la Siria, Fenicia y Palestina, encontrando tan sólo resistencia en las ciudades de Tiro y Gaza. Tiro se defendió tenazmente por espacio de siete meses; pero pasado este tiempo, y después que Alejandro hubo construído un muro desde el continente hasta dicha ciudad, ésta fué tomada el año 332, y sus moradores sacrificados. Gaza también se defendió valerosamente, como lo comprueba el hecho de haber perecido en la defensa casi todos sus habitantes. En el mismo año, y poco después de estas victorias, Alejandro entró triunfante en Egipto, cuyos moradores, cansados del yugo pérsico, le recibieron como á su libertador, devolviéndoles aquél sus antiguas leyes, religión é instituciones. Alejandro, con motivo de una visita que hizo al templo de Júpiter, se dirigió hacia la costa, y en la tierra situada entre el lago Mareotis y el Mediterráneo, fundó la ciudad de Alejandría, que con el tiempo llegó á ser, por su excelente posición, el centro de cultura de aquellas regiones y el principal punto comercial del mundo antiguo.

4. **Babilonia y Persia. Batalla de Arbelas. (Años 332 á 330.)**—Comprendiendo Darío que

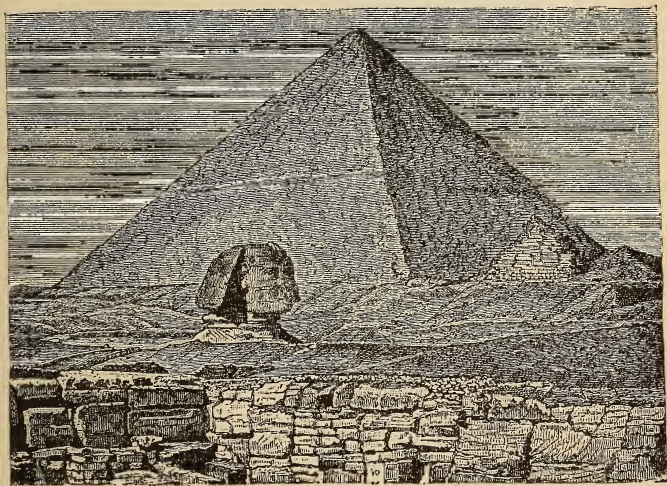


LÁMINA 12.—Pirámide de Cheope, en Egipto.





Alejandro no aceptaría la paz aunque se la propusiera, reunió de nuevo un ejército muy numeroso del que formaban parte casi todas las provincias de su imperio. Alejandro sale de Egipto, atraviesa la Mesopotamia y encuentra al enemigo en *Arbelas*, junto á Nínive. El año 331 se dió la batalla de *Arbelas*, favorable en un todo para Alejandro, pues Darío huyó: de este modo termina el imperio de los persas y Alejandro entra triunfante en Babilonia, después en Susa, y últimamente en Persépolis, capital del distrito nativo de los persas.

5. **Escitia é interior del Asia.** (Años 330 á 327.)—Dueño Alejandro de las principales ciudades y capitales de Persia, tales como Babilonia, Susa, Persépolis y Pasagarda, marchó á la Ebac-tana en persecución de Darío; pero lo encontró muerto, pues Besso sátrapa de Bactra lo había asesinado antes de que pudiera caer vivo en manos de Alejandro. Éste, después de haber sujetado el país de los Mardos, penetró en el territorio de Drangiana, y atravesando varios pueblos llegó á Sogdiana, último país perteneciente por aquella parte al imperio persa, y en donde fué castigado Besso, el asesino de Darío. Alejandro se encaminó luego hacia el N. y pasando el río Yaxartes penetró en la Escitia, desde cuyo punto regresó á Maracanda, hoy Samarcanda.

6. **Alejandro en la India.** (Años 327 á 325.)—El año 327 sale Alejandro de Bactriana con

objeto de conquistar la India. Para conseguirlo pasó por el alto Indo y tuvo que sostener una lucha con Poro, rey de un país situado más allá del Hidaspes: dicho monarca fué vencido y entonces Alejandro, después de atravesar varios territorios en los que fundó algunas ciudades, como Bucéfalo y Nicea, llegó hasta el río Hifaso, desde cuyo sitio las tropas se negaron á seguirle en las nuevas expediciones que proyectaba hacia los mares de Oriente. Con este motivo Alejandro tuvo que regresar siguiendo el curso del Hidaspes y del Indo, ordenando á su almirante Nearco que fuese con la escuadra hasta la desembocadura del Éufrates. Alejandro al frente de su ejército de tierra atraviesa los desiertos del moderno Beluchistán, y por último llegó á Persépolis y Susa, no sin antes haber sufrido sus soldados toda clase de privaciones y de penalidades sin cuento.

7. **Muerte de Alejandro.**—Cuando Alejandro se proponía hacer una expedición á la Arabia enfermó gravemente, y dejó de existir en Babilonia el año 323, á los treinta y dos de edad y doce de su reinado.

8. **Juicio sobre Alejandro.**—Alejandro III, conocido en la historia con el sobrenombre de *Magnano*, por la grandeza de su pensamiento político, se propuso con sus conquistas, no someter el Asia á la Europa, sino comunicar entre sí dos mundos, el Oriente y el Occidente, estableciendo relaciones



LÁMINA 13.—Medallón de Alejandro y Monedas Griegas.



de pacífica amistad en vez de las perpetuas hostilidades en que hasta entonces habían vivido. Alejandro tenía, por decirlo así, conciencia de su misión, y el resultado de todas sus expediciones basta para colocarle y hacerle figurar entre los primeros genios militares del mundo, por no decir el más grande entre todos ellos. No obstante, es preciso reconocer que su historia presenta algunas manchas, un tanto agrandadas, y que no pueden pasar desapercibidas, tales fueron: el asesinato de Filotas, compañero suyo en la juventud; el suplicio de Betis, gobernador de Gaza; la muerte alevosa de Parmenion, padre de Filotas; los asesinatos de Clito, Menandro y Calístenes; la matanza de los tirios; el incendio de Persépolis, y otros varios atentados de igual ó parecida índole, todos los cuales vienen á probarnos cuán fácil es que degeneren en déspotas aquellos hombres, cuya autoridad llega á ser absoluta é ilimitada.

#### 9. Desembración del imperio de Alejandro.—

Al morir Alejandro y preguntarle sus generales que á quién dejaba el imperio, contestó que “*al más digno,*” añadiendo que “*sus funerales serían sangrientos.*” Así sucedió en efecto, pues aunque al principio ejerció el poder Perdicas, como tutor del niño Alejandro, hijo del rey difunto, surgieron bien pronto rivalidades que dieron por resultado una larga y sangrienta guerra civil, y la des-

membración del extenso territorio de Alejandro III, el cual se repartió en la forma siguiente: Macedonia y Grecia, para Casandro; la Tracia y el Asia Menor, para Lisímaco; Egipto y Palestina, para Ptolomeo; y la Siria, con todos los países comprendidos entre el Éufrates y el Indo, para Seléuco.

10. **Asia.**—Los Seléucidas de Asia no pudieron conservar unidos los territorios conquistados por Alejandro, pues Rodas y otras islas formaron una poderosa liga, haciéndose independientes. Lo propio sucedió con el reino de Pérgamo, siguiendo igual camino la Bitinia, el Ponto, la Capadocia y el reino de los Partos. De este modo el Asia quedó reducida tan sólo al reino de Siria, el cual, en unión con los demás Estados comprendidos hasta el Éufrates, concluyó por ser declarado provincia romana el año 63 a. de J. C.

11. **Egipto.**—Este país fué gobernado por los Ptolomeos, y toda su civilización estaba influída por la de Grecia. En el Egipto tuvieron decidida protección las ciencias y las letras, siendo Ptolomeo Soter quien escribió las campañas de Alejandro, y el que comenzó á formar la famosa biblioteca de Alejandría, incorporada más tarde al Museo que fundó su hijo y sucesor Ptolomeo Filadelfo. Dicho Museo fué una institución de carácter oficial, parecida á las Universidades modernas, del cual formaron parte los literatos y

filósofos más ilustres de aquella época: Filadelfo fué también gran cultivador de las ciencias naturales, y el que proporcionó al mundo cristiano una traducción griega de la Biblia conocida con el nombre de *Versión de los Setenta*. Todos los sucesores de Filadelfo dispensaron gran protección al Museo y á los sabios que le dieron nombre, entre quienes figuraron: el geómetra Euclides; el geógrafo, poeta y filósofo Eratóstenes; el verdadero creador de la astronomía matemática, Hiparco; el autor del sistema astronómico *geocéntrico*, Claudio Ptolomeo; y otros muchos que sería largo enumerar. El último soberano de Egipto fué la famosa reina Cleopatra, con quien concluye el gobierno de los Ptolomeos y la independencia del Egipto, pues el año 30 a. de J. C. lo declaró Augusto provincia romana.

12. **Macedonia.**—Muerto Alejandro, la Macedonia quedó sumida, durante algún tiempo, en un desorden muy lamentable, siendo casi imposible relatar con fidelidad las guerras habidas entre sus gobernantes. Filipo Arrideo y Alejandro Aigo fueron destronados por Casandro: después de éste se suceden Demetrio Poliércetes, Pirro de Piro, Lisímaco de Tracia, Seléuco Nicator, Ptolomeo Ceráunico, y otros varios, hasta que Antígono se instituyó definitivamente el año 273. Por último, Macedonia, en el reinado de Filipo III, fué vencida en Cinoscéfalos, y en el año 168 Per-

seo fué derrotado en Pidna, concluyendo por ser declarada provincia romana el año 148 a. de J. C., después de la sublevación de Andrisco.

13. **Estados griegos. Ligas aquea y etolia.**— Á la muerte de Alejandro, Atenas y algunos otros Estados griegos se sublevaron contra Macedonia. Los atenienses al mando de Leóstenes pelearon en favor de la libertad; pero los griegos perdieron ésta en la batalla de Cranon, año 322 a. de J. C., siendo vencidos por Antípatro y Cráteres. Los principales demócratas tuvieron que huir de Atenas, y Demóstenes se refugió en un templo del Peloponeso, en donde se envenenó antes que caer vivo en manos de sus enemigos, los macedonios. Durante los cincuenta años siguientes reinó una gran confusión, hasta que por fin, el año 260 a. de J. C. Antígono Gonatas, rey de Macedonia, se hizo dueño de toda la Grecia, á excepción de Esparta: diez años más tarde se restableció de nuevo la libertad, merced al gran impulso que habían recibido en esta época las *ligas aquea y etolia*.

La liga aquea, formada por las doce ciudades de Acaya, no tuvo importancia histórica hasta la época que estamos relatando: ahora se proponía concluir de una vez con la división que existía entre los pueblos griegos, con el fin de formar una república federativa que resucitase la unidad nacional de Grecia. Antígono había establecido en las ciudades de Acaya el gobierno de los tiranos;



mas Arato de Sición, jefe entonces de la *liga aquea*, no sólo libertó á su pueblo de la dominación tiránica uniéndola á la expresada liga, sino que hizo lo propio con Corinto, arrojando de esta ciudad la guarnición que en ella tenían los macedonios. Atenas, Egina y otras ciudades del Peloponeso, excepto Esparta, no tardaron en imitar la conducta de Sición y Corinto, entrando también á formar parte de la *liga aquea*, la cual en tiempo de Arato adquirió gran extensión y poderío. La *liga etolia*, formada por las tribus bárbaras que habitaban al N. del golfo de Corinto, fué igualmente muy poderosa, hasta el punto de llegar á dominar la Fócida, Lócrida y Beocia.

14. **Esparta.**—Desde que regía en Esparta la ley que venía permitiendo la reunión de los patrimonios, la propiedad iba acumulándose en los ricos: con ello los demás ciudadanos que carecían de ciertos derechos y de recursos pecuniarios, llegaron á depender de aquellos encontrándose en la mayor miseria. Cuando reinaba en Esparta Agis III, se trataron de resucitar las antiguas virtudes espartanas y de remediar en lo posible la triste situación de los ciudadanos pobres. Para conseguirlo se intentó suprimir el gobierno de los Éforos, cuyos cargos estaban en poder de la clase privilegiada; se trató de anular las deudas, haciendo una nueva repartición de las tierras, pretendiéndose también el restablecimiento de las

leyes de Licurgo. Estos planes fueron rechazados por la clase rica, la cual no sólo depuso del mando á Agis, sino que influyó para que se le asesinara, como así se verificó cuando salía del templo donde estaba refugiado. Cleómenes se casó con la viuda de Agis, y logró poner en práctica las reformas de éste, con lo que vuelven á renacer, por algún tiempo, las virtudes y el valor de la antigua Esparta, cuyo ciudad aspira á recobrar de nuevo la supremacía en el Peloponeso. Cleómenes consiguió sujetar á Mantinea y Argos, poniendo además sitio á Corinto. Entonces fué cuando Arato de Sición, celoso de los triunfos de Cleómenes, pidió auxilio á Antígono Doson, rey de Macedonia, quien venció á Cleómenes en Selasia el año 221, apoderándose también de todos los territorios conquistados por éste. Por fin, Cleómenes huyó á Alejandría, y tanto él como los soldados que le habían seguido se dieron á sí propios la muerte.

15. **Grecia declarada provincia romana.**—El año 211 a. de J. C. reinaba en Macedonia Filipo III, sobrino y sucesor de Antígono Doson. En esta época fué cuando intervinieron los romanos en los asuntos de Grecia prestando auxilio á la *liga etolia* en contra de Filipo, á quien derrotaron en Cinoscéfalos: después los romanos fueron preparando poco á poco la servidumbre de Grecia, hasta que por fin, una vez destruídas las *ligas*

*aquea y etolia*, y destruída Corinto, se proclamó toda la Grecia provincia romana con el nombre de Acaya. La falta de unidad de unos pueblos con otros, y de los partidos entre sí, fué, sin duda alguna, la causa ocasional de que Grecia tubiese llegado á perder, en esta ocasión, el sello de su propia nacionalidad.

## CAPÍTULO VIII

### RESUMEN GENERAL DE LA CIVILIZACIÓN GRIEGA

I. **La religión en Grecia.**—Con los elementos importados por los pelasgos, formaron los griegos un sistema religioso completamente nuevo conocido con el nombre de *Antropomorfismo*, el cual consiste en representar á los dioses á imagen del hombre, mientras que el sistema de los orientales los representaba á imitación de la Naturaleza. Los dioses griegos, viva personificación de las virtudes y vicios humanos, habitaban en la mansión llamada del *Olimpo*, vivían como en familia, bajaban á la tierra y se comunicaban frecuentemente con los mortales. Su culto consistía en ofrendas de frutos y animales, y el himno más antiguo y patriótico, destinado á dar gracias á los dioses, era el *Peán*. En la religión de los griegos ya se tenía idea de una vida futura con sus premios y castigos; pero los mortales, por muy bien que hubiesen obrado durante su vida terrenal, no podían subir nunca á la región del *Olimpo*: los buenos eran destinados á un lugar de la tierra lla-

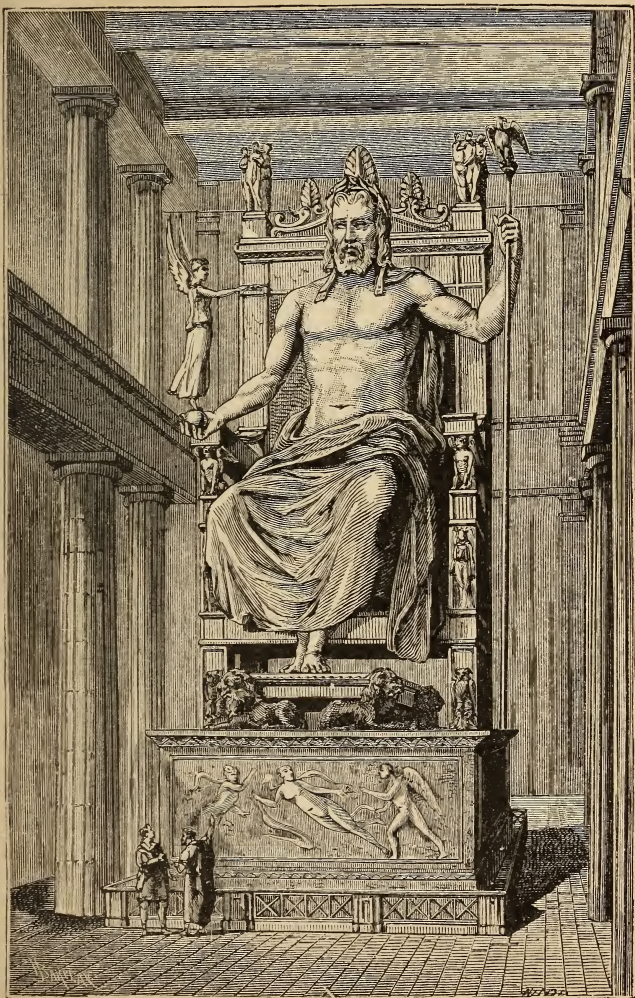


LÁMINA 14.—Estatua de Júpiter Olímpico, por Fidias.



mado *Campos Elíseos*, y los malos al *Tártaro*, en cuya región infernal gobernaba *Plutón*.

2. **La Poesía.**—En la poesía, que nace en Grecia al lado de la religión, pueden citarse como sus principales cultivadores, los siguientes: *Homero*, immortal autor de los poemas épicos la *Iliada* y la *Odisea*; *Píndaro*, representante de la oda heroica; *Anacreonte*, autor de las odas festivas, que de su nombre se llaman *anacréonticas*; la poetisa *Safo*; *Corina*, que imitó á Píndaro; *Tirteo*, poeta cojo y contrahecho que supo inflamar con sus cantos bélicos el corazón de los espartanos en las guerras mesénicas; y *Esopo*, notable fabulista que se distinguió por la elección de los asuntos, por lo vivo de su ingenio, y por la moralidad que campea en todas sus producciones. En el género dramático, ó en lo que hoy suele llamarse teatro, descollaron *Esquilo*, *Sófocles* y *Eurípides*, como trágicos; *Aristófanes* y *Menandro*, como representantes de la comedia; y como críticos *Zoilo* y *Aristarco*.

3. **Historia.**—En la Historia figuran: *Herodoto*, autor de una obra sobre las guerras médicas; *Tucidides*, historiador de la guerra del Peloponeso; y *Jenofonte*, que escribió como testigo presencial del hecho la Retirada de los diez mil y la expedición de Agesilao.

4. **Geografía.**—Los estudios y conocimientos geográficos en Grecia comienzan con la expedi-

ción de los Argonautas, ensanchándose más y más con los poemas de Homero, á quien puede considerársele como el primer geógrafo de la antigüedad. También dieron gran impulso á los estudios geográficos, *Tales de Mileto*, el primero que recibió el nombre de *Sabio*; *Anaximandro*, primer geógrafo que representó en un plano la parte del globo conocida hasta entonces; *Hecateo*, continuador de los estudios *cartográficos* ó representación de la tierra por medio de mapas; *Nearco*, autor de unas memorias describiendo los territorios recorridos por Alejandro Magno; *Aristóteles*, que también fué uno de los más sabios filósofos; y el tan conocido enciclopedista *Eratóstenes*.

5. **La elocuencia.**—La elocuencia en general, y especialmente la oratoria llamada política, comenzó á desarrollarse en las Agoras ó asambleas populares, siendo sus más ilustres representantes, *Pericles*, *Demóstenes*, *Esquines* y *Foción*.

6. **La Filosofía.**—En este árbol del saber humano es donde Grecia alcanzó su más alto grado de esplendor. Las primeras escuelas filosóficas fueron: la *Jónica*, fundada por Tales de Mileto; la *Itálica*, representada por Pitágoras; y la *Eleática*, por Jenófanes. Más tarde, y á consecuencia de la corrupción de costumbres, aparecen los *Sofistas*, cuya principal ciencia consistía en argucias y sutilezas del entendimiento, las cuales fueron







LÁMINA 15.—Estatua Griega.

plenamente combatidas por el notable filósofo ateniense, Sócrates. Las ideas de éste fueron expuestas por Platón, fundador de la *escuela académica*, cuya tendencia es el *idealismo*. Contrario á ésta tendencia fué Aristóteles, jefe de la escuela llamada *peripatética* porque dicho filósofo enseñaba paseando, quien fundó todo su sistema en el *realismo*. Con estas dos escuelas la filosofía de Grecia llegó á su mayor altura, y fué decayendo visiblemente á medida que iba extinguiéndose el espíritu de nacionalidad.

7. **Las bellas Artes.**\*—La *Arquitectura* comprendía los tres órdenes principales, el *dórico*, *jónico* y *corintio*, citándose como grandiosos monumentos los *Propileos* ó pórticos, y el *Partenón* ó templo de Minerva. La *Escultura* tuvo dignos representantes en Fidias, autor de la estatua de Palas y de Júpiter Olímpico; y en Praxiteles, que hizo varias esculturas de Venus. La *Pintura* no tuvo muy buenos representantes; pero no deben olvidarse los nombres de Zéusis, Apeles y Parrasio. La *Música* en Grecia fué una verdadera institución social, pues se aplicaba á casi todos los actos de la vida, y el principal instrumento que se usaba era la *lira* ó *cítara*, de la cual se valían los poetas, músicos y cantores para entonar sus versos.

---

\* Véase la "Cartilla de Antigüedades Griegas."

8. **Régimen político.**—Todos los Estados griegos aparecen formando una monarquía; pero no con el carácter de despótica, pues los reyes nada resolvían sin consultar antes con los ancianos y caudillos, que se reunían en las asambleas: después el gobierno de los reyes fué substituído por el de los *tiranos*, hasta que por último se instituyó el régimen republicano.

9. **La educación.**—Ésta consistía principalmente en el desarrollo armónico del cuerpo y del espíritu, valiéndose de ejercicios gimnásticos para el desarrollo corporal y del estudio de las ciencias y artes para el anímico.

10. **Fiestas populares.**—Las más celebradas fueron tres: las *dionisiacas*, *panateneas* y *tesmoforías*. Las dionisiacas, instituídas en honor de Baco, se celebraban generalmente en tiempo de la vendimia, y consistían en juegos, bailes, festines, etc., que estaban dirigidos por *bacantes* ó sacerdotisas. Las *panateneas*, consagradas á Minerva, eran más cultas, pues se reducían á certámenes poéticos, ejercicios de fuerza y simulacros militares. Por último, las *tesmoforías*, fiestas familiares y de sociedad, se verificaban en la época de la siembra, y tomaban parte en ellas las mugeres casadas.

11. **El ejército.**—Éste lo formaban todos los individuos útiles, usando como armas defensivas un gran escudo que servía también, en caso nece-

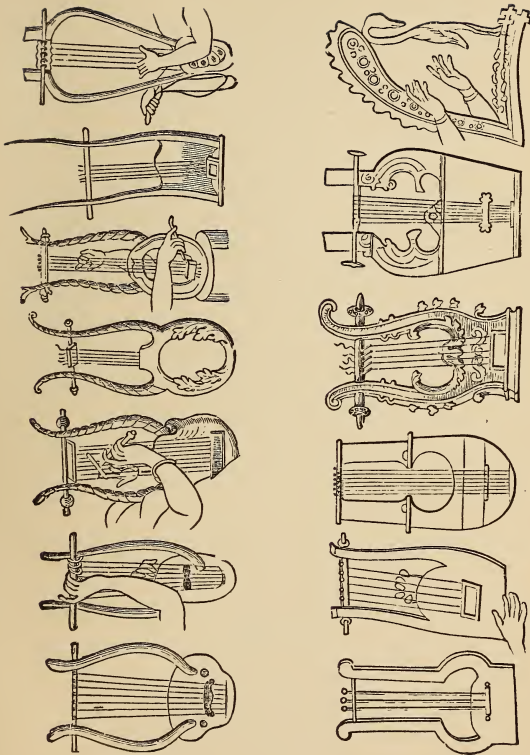


LÁMINA 16.—Liras, Cítaras y Harpas Griegas.



sario, para trasladar á los muertos y heridos; y como ofensivas la espada corta y la lanza. La fuerza principal de los ejércitos griegos estaba en la infantería, y su táctica en la división y subdivisión de las tropas en pequeñas secciones, lo cual facilitaba mucho sus movimientos. Como ya dijimos en uno de los anteriores capítulos, Epaminondas fué quien inventó el *orden oblicuo* y la tan celebrada y temible *falange*, que se llamó después *macedónica* por haberla usado en sus guerras Filipo y Alejandro, monarcas del reino de Macedonia.

Pero lo que dió más brillo á Grecia y lo que ha hecho su nombre imperecedero, fueron sus artes: la arquitectura, la escultura, la música, la poesía, la pintura y la elocuencia.

FIN





# ÍNDICE

## CAPÍTULO I

### ÉPOCA PRIMITIVA

	PÁGINA
1. Situación y límites de la Grecia antigua . . . . .	9
2. Importancia histórica de Grecia . . . . .	9
3. Origen y relación de los griegos con otros pueblos	10
4. Grecia no formaba una sola nacionalidad. Causa de esta división . . . . .	11
5. Relaciones entre los fenicios y los griegos . . . . .	13
6. Poemas homéricos . . . . .	15
7. Creta y Troya. Sus primeros reinados . . . . .	17
8. El Peloponeso. Reyes primitivos . . . . .	18
9. Los dorios en el Peloponeso . . . . .	19
10. Los dorios no dominaron todo el Peloponeso . . . . .	20
11. Ejércitos y asambleas . . . . .	21
12. Dioses y héroes griegos . . . . .	21
13. Primeras misiones religiosas . . . . .	23
14. Anfictionía délfica . . . . .	23
15. Oráculo de Delfos . . . . .	24

## CAPÍTULO II

### EL PELOPONESO HASTA EL AÑO 500 ANTES DE J. C.

1. Los dorios del Peloponeso. Esparta . . . . .	25
2. Periecos é ilotas . . . . .	25

	PÁGINA
3. Constitución de Licurgo . . . . .	26
4. Gobierno. Reyes. Senado y Éforos . . . . .	27
5. Fiestas ó juegos navales. Juegos olímpicos . . . . .	28
6. Guerras mesénicas . . . . .	29
7. Argos y Tegea . . . . .	31
8. La oligarquía . . . . .	31
9. Sición . . . . .	32
10. La tiranía: significado de esta palabra . . . . .	32
11. Primera guerra sagrada . . . . .	33
12. Corinto . . . . .	33
13. Cipselo derriba á los Baquíadas . . . . .	34
14. Gobierno de Periandro . . . . .	34
15. Megara . . . . .	35
16. Ventajas é inconvenientes de los gobiernos tirá- nicos . . . . .	36
17. Esparta y los tiranos . . . . .	36
18. Colonias griegas . . . . .	37

## CAPÍTULO III

## ÁTICA HASTA 500 AÑOS ANTES DE J. C.

1. Abolición de los reyes en Atenas. El arcontado . . . . .	39
2. Clases sociales . . . . .	40
3. Leyes de Dracón . . . . .	40
4. Cílón . . . . .	41
5. Solón salva á los deudores . . . . .	41
6. Constitución de Solón Timocracia . . . . .	43
7. Areópago . . . . .	44
8. Nomotetas . . . . .	45
9. La tiranía en Ática. Pisistrato . . . . .	45
10. Hipias é Hiparco . . . . .	46
11. Fin de la tiranía . . . . .	47

12. Constitución de Clístenes . . . . .	47
13. Intervención de los espartanos en Atenas . . . . .	48

CAPÍTULO IV

LA REVOLUCIÓN JÓNICA Y LAS GUERRAS MÉDICAS

1. Lidia se apodera de las colonias jónicas . . . . .	51
2. Nínive . . . . .	52
3. Los medos . . . . .	53
4. Persia. Gobiernos de Ciro y Cambises . . . . .	53
5. Gobierno de Darío . . . . .	54
6. Expedición contra los escitas . . . . .	55
7. Los persas extienden su dominación hasta la Tesalia . . . . .	56
8. Revolución de los jonios . . . . .	57
9. Incendio de Sardes . . . . .	57
10. Batalla de Lade . . . . .	58
11. Primera expedición persa contra Grecia . . . . .	59
12. Segunda expedición . . . . .	59
13. Batalla de Maratón . . . . .	60
14. Milciades . . . . .	61
15. Temístocles . . . . .	61
16. Arístides . . . . .	62
17. El rey persa Jerjes invade la Grecia . . . . .	62
18. Congreso en el istmo de Corinto . . . . .	63
19. Tempe . . . . .	64
20. Los Termópilas . . . . .	64
21. Destrucción de Atenas . . . . .	66
22. Batalla de Salamina . . . . .	66
23. Retirada de Jerjes . . . . .	67
24. Batalla de Platea . . . . .	68
25. Combate de Micala . . . . .	69

## CAPÍTULO V

ESTADO INTERIOR DE ATENAS Y GUERRA DEL  
PELOPONESO

	PÁGINA
1. Fortificación de Atenas y del Pireo . . . . .	70
2. Conquista de Bizancio y traición de Pausanias . . . . .	70
3. Confederación de Delos . . . . .	72
4. Últimos años de Temístocles . . . . .	73
5. Aristides: partidos en Atenas durante su go- bierno, y últimos años de su vida . . . . .	74
6. Cimón . . . . .	74
7. Pericles . . . . .	76
8. Guerras entre los griegos . . . . .	76
9. Beocia . . . . .	77
10. Atenas bajo el mando de Pericles . . . . .	78
11. Guerra del Peloponeso. Causa y origen de la misma . . . . .	79
12. Fuerzas con que contaban Atenas y Esparta . . . . .	80
13. Planes de Pericles y de Esparta . . . . .	81
14. Invasión de Ática: la peste . . . . .	81
15. Muerte de Pericles . . . . .	81
16. Sitio de Platea . . . . .	82
17. Victorias de Formio . . . . .	82
18. Toma de Mitelene . . . . .	83
19. El general Demóstenes . . . . .	83
20. Pilos y Efectaria . . . . .	84
21. Batallas de Delio y Anfípolis . . . . .	84
22. Paz de Nicias . . . . .	84
23. Alcibiades. Mantinea y Melos . . . . .	85
24. Expedición á Sicilia . . . . .	86
25. Mutilación de los bustos del dios Hermes . . . . .	86
26. Partida de la expedición . . . . .	87

	PÁGINA
27. Sitio de Siracusa . . . . .	88
28. Demóstenes: derrota de los atenienses . . . . .	89
29. Atenas en peligro: Decelia . . . . .	90
30. Sublevación de Quíos . . . . .	91
31. Alianza entre Esparta y Tisafernes . . . . .	92
32. Alcibiades trata de volver al favor de Atenas . . . . .	92
33. Los cuatrocientos . . . . .	93
34. Alcibiades regresa á su país . . . . .	93
35. Abolición del poder de los cuatrocientos . . . . .	94
36. Victorias de los atenienses en el Helesponto . . . . .	94
37. Lisandro y Calicrátidas: las Arginusas y Egos- pótamos. . . . .	95
38. Toma de Atenas . . . . .	96
39. Los treinta tiranos . . . . .	97
40. Corrupción de costumbres en Grecia: Sócrates . . . . .	97

## CAPÍTULO VI

### ESPARTA, TEBAS Y MACEDONIA

1. Los griegos en Asia. Ciro el Joven . . . . .	100
2. Batalla de Cunaxa. Retirada de los diez mil . . . . .	100
3. Esparta contra Persia. Triunfos de Agesilao . . . . .	101
4. Coronea y Cnido . . . . .	101
5. Paz de Antáclidas . . . . .	102
6. Esparta y Tebas . . . . .	102
7. Pelópidas y Epaminondas. Batalla de Leuctra . . . . .	103
8. Batalla de Mantinea . . . . .	104
9. Macedonia . . . . .	105
10. Filipo: su pensamiento . . . . .	106
11. Guerra sagrada . . . . .	107
12. Demóstenes . . . . .	108
13. Filipo se apodera de Olinto . . . . .	109

	PÁGINA
14. Terminación de la guerra sagrada . . . . .	109
15. Atenas y Bizancio . . . . .	110
16. Segunda guerra sagrada . . . . .	111
17. Muerte de Filipo . . . . .	112

## CAPÍTULO VII

### IMPERIO DE ALEJANDRO

1. Alejandro se hace dueño de Grecia . . . . .	113
2. Ejército de Alejandro. Su campaña del Asia Menor (años 334 á 333 a. de J. C.) . . . . .	114
3. Siria, Fenicia, Palestina y Egipto (año 333 á 332 a. de J. C.) . . . . .	116
4. Babilonia y Persia. Batalla de Arbelas (años 333 á 330 a. de J. C.) . . . . .	116
5. Escitia é interior del Asia (años 330 á 327 a. de J. C.) . . . . .	117
6. Alejandro en la India (años 327 á 325 a. de J. C.)	117
7. Muerte de Alejandro . . . . .	118
8. Juicio sobre Alejandro . . . . .	118
9. Desmembración del imperio de Alejandro . . . . .	119
10. Asia . . . . .	120
11. Egipto . . . . .	120
12. Macedonia . . . . .	121
13. Estados griegos. Ligas aquea y etolia . . . . .	122
14. Esparta . . . . .	123
15. Grecia declarada provincia romana . . . . .	124

## CAPÍTULO VIII

### RESUMEN GENERAL DE LA CIVILIZACIÓN GRIEGA

1. La religión en Grecia . . . . .	126
2. La poesía . . . . .	127

	PÁGINA
3. Historia . . . . .	127
4. Geografía . . . . .	127
5. La elocuencia . . . . .	128
6. La filosofía . . . . .	128
7. Las bellas artes . . . . .	129
8. Régimen político . . . . .	130
9. La educación . . . . .	130
10. Fiestas populares . . . . .	130
11. El ejército . . . . .	130





# OBRAS DE HISTORIA NATURAL

PUBLICADAS POR

LA CASA EDITORIAL DE D. APPLETON Y CÍA.,

Nueva York.

---

I.

## **El Reino Animal para Niños.**

Por el Doctor JUAN GARCÍA PURÓN. Instruir Deleitando. Serie de Libros Primarios de EL REINO ANIMAL PARA NIÑOS. Arreglados para la instrucción gradual y progresiva de la infancia, en las escuelas y en la familia. Cada cuaderno contiene 6 hermosas láminas de colores, yendo en cada una, numeradas, las figuras de los varios animales; y 8 páginas de lectura amena, variada y progresiva, con una cubierta iluminada. Se venden en paquetes de una docena surtida (dos ejemplares de cada número).

La serie se compone de seis libros ó cuadernos :

No. 1. ANIMALES DOMÉSTICOS.

No. 2. AVES MAYORES.

No. 3. ANIMALES DE CAZA.

No. 4. ANIMALES SALVAJES.

No. 5. AVES MENORES.

No. 6. CUADRUMANOS Y PEQUEÑOS  
CUADRÚPEDOS.

Recomienda Rollin que se enseñe á los niños la Historia Natural; pero del modo que conviene á su edad. “Llamo, dice, *Física de los niños*, á un estudio de la Naturaleza que no requiere sino *vista*, y que por lo mismo está al alcance de toda clase de personas, hasta de los niños. Desde la más temprana edad se les puede imponer á los niños; pero proporcionándolo á sus pocos años, y llamando su atención sobre lo que esté más á su alcance, ya sea en lo referente á hechos, ya acerca de las reflexiones á que éstos den ocasión. Parece increíble el número de conocimientos agradables y útiles con que ese ejercicio continuado desde los primeros años y metódicamente, llenaría el espíritu de los niños. . . .” Un maestro cuidadoso, encuentra en este estudio el medio de formar el corazón de sus discípulos y de guiarlos á la verdad y el bien valiéndose de la misma Naturaleza.

“El primer libro para instruir á la infancia, dice Figuiet, debe versar sobre la Historia Natural; y en lugar de llamar la atención de las jóvenes inteligencias hacia las fábulas y cuentos sin doctrina, es necesario dirigir las hacia los sencillos y verídicos espectáculos de la Naturaleza; tales como la estructura de un árbol, la composición de una flor, los órganos de los animales, la perfección de las formas cristalinas de un mineral, ó la disposición interior de las capas que componen la tierra que hollamos con nuestra planta.” Tal es el objeto con que el autor ha preparado estos libros, en los que ha reunido la instrucción, los ejemplos de moral y el deleite de la infancia.

## II.

### Nociones de Botánica.

Por J. D. HOOKER.

Esta pequeña obra, que forma parte de nuestra serie de **CARTILLAS CIENTÍFICAS**, contiene una serie de lecciones elementales sobre los caracteres generales de las plantas que den flores; trata de la célula y los tejidos, del alimento y desarrollo de la semilla y de la planta, de la raíz, el tallo, las yemas, las hojas, la flor, el cáliz, la corola y de multitud de otros asuntos presentados de un modo fácil y sencillo. Se ocupa de los Jardines Botánicos para colegios, y da modelos para ejercicios de lecciones con hojas y flores.

III.

**Libro Primero de Zoología.**

Por el Doctor JUAN GARCÍA PURÓN. *Obra adoptada de texto en España y varios países Hispano-Americanos.* Forma un tomo uniforme con la BOTÁNICA y la MINERALOGÍA del mismo autor ; está ilustrado profusamente con hermosos grabados intercalados en el texto y elegantemente encuadernado.

EL LIBRO PRIMERO DE ZOOLOGÍA que ofrecemos al público, está considerado como el mejor de cuantos se conocen, y el único de su género en castellano. El autor, elevándose á las necesidades de la época y á los adelantos de la ciencia moderna, ha puesto su obra á la altura de los tiempos y al alcance de la juventud. Conduce gradualmente, *de lo conocido, á lo desconocido por medio de lo semejante*, despertando el interés del joven, y á la vez deleitándolo con el estudio. No existe un libro tan ameno é interesante, ni tan á propósito para el estudio del reino animal ; al que no sólo da á conocer en todas sus fases, sino que también inspira en los niños el amor hacia los animales.

IV.

**Libro Primero de Botánica.**

Por el Doctor JUAN GARCÍA PURÓN. *Obra adoptada de texto en España y varios países Hispano-Americanos.*

En esta obra, la BOTÁNICA está tratada desde el punto de vista del *estudio objetivo*, que tanto facilita á los jóvenes el conocimiento de dicha ciencia. Como en la ZOOLOGÍA y la MINERALOGÍA del mismo autor, el plan seguido en la Botánica, es *llegar á la desconocido por medio de lo conocido y lo semejante*; empleando para ello el estudio de lo que más pueda interesar y grabarse en la imaginación de los niños.

La obra, está ilustrada con numerosos grabados; tiene una excelente impresión sobre papel satinado y muy bien encuadrada; circunstancias, que como complemento á su selecto contenido científico, la hacen sin rival en su género. Es un tomo uniforme con los de ZOOLOGÍA y MINERALOGÍA.

V.

**Libro Primero de Mineralogía.**

Por el Doctor JUAN GARCÍA PURÓN. *Obra adoptada de texto en España y varios países Hispano-Americanos.*

Este tratado de MINERALOGÍA, que con los de ZOOLOGÍA y BOTÁNICA por el mismo autor, forma un *Curso Completo de Historia Natural*; además de tratar extensamente de todo lo que atañe directamente á la Mineralogía, propiamente dicha, estudia las relaciones entre ésta y la *Geología*, y por lo tanto trata de los fósiles, ó sea de la *Paleontología*; siguiendo los principios más modernos en su parte didáctica.

La obra tiene numerosos grabados intercalados en el texto; es rica en estilo y asuntos interesantes, y se halla impresa en magnífico papel satinado y empastada uniformemente con la BOTÁNICA y la ZOOLOGÍA.

\* \* \*

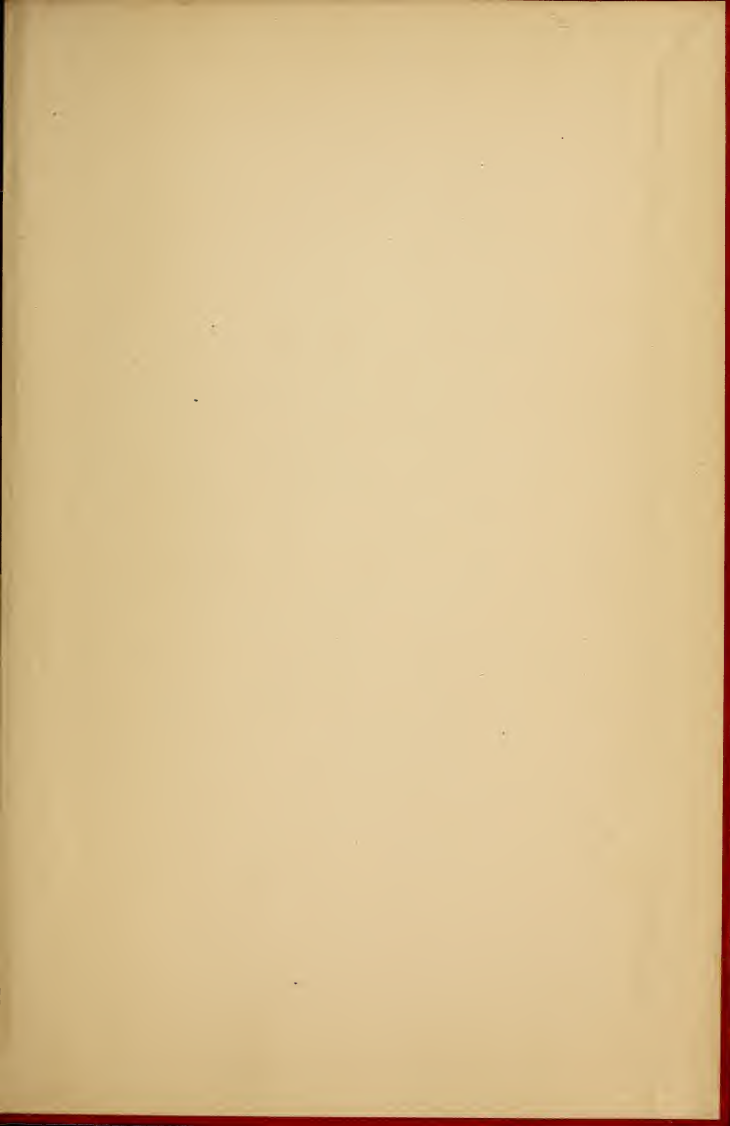
Los **Cuadros Murales** de WILLSON y CALKINS además de otros asuntos, tratan también de la

ZOOLOGÍA en las partes 1ª, 2ª, 3ª, 4ª, y de la BOTÁNICA en las 1ª, 2ª, 3ª, 4ª.

La colección es de trece, artísticamente sombreados, coloreados y montados en cartón.

Ant-10 1901

APR 4 1901



LIBRARY OF CONGRESS



0 027 553 686 6

